COMEDIA FAMOSA,

SANTA ROSA DEL PERU.

DE DON AGUSTIN MORETO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan de Toledo
Don Gonzalo.
Gaspar de Flores, viejo.
Bodigo Gracioso.
El Niño Jesus.
La Virgen del Rosario.
Santa Rosa.
El Angel Custodio.
El Demonio.
Acompañamiento.
Musicos.

JORNADA PRIMERA.

Salen cantando los Musicos, detràs de ellos Don Juan, y Don Gonzalo, como de ronda.

Music. SEr Reyna de las Flores
la Rosa es lo comun,
y de las Reyna, Reyna
la Rosa del Perù.
Teniendo à Lima el Cielo
embidia de su luz,
trocaron sus Estrellas
el nacar al azul.
Engrandezcase el Perù,
si la plata le enriqueze,
que la Rosa le ennobleze
con belleza, y con virtud.

Jua. Celebrad su nombre, amigos,
y de esta Rosa el aplauso
nunca cesse, pues por ella
en Lima es perpetuo el Mayo.
Celebrad a Rosa, que haze,
Cielos de Lima los Prados,
pues su hermosura empobreze
toda la luz de los Astros.

Gonz. Otra vez, Don Juan, os doy
la enorabuena, y los brazos,
pues soy quien en esta dicha
por vuestro amigo mas gano.

Jua. Siempre de nuestra amistad,
suy yo el deudor Don Gonzalo;
pero oy os debe mi amor
todo el fin de mis cuydados:
por vos de la bella Rosa
espero lograr la mano,
y por vos he merecido
ser yo escogido entre tantos.

Gonz. No me recibais, Don Juan,
la deuda por agassajo,
que à mayor empeño estrecha
de nuestra amistad el lazo.
Y el agradecido, yo
debo ser en este caso,
que aunque vuestro amor ha hecho
esta eleccion, que os alabo,
y es vuestro el logro, y la dicha,
os debo el aver tomado,
con tanta fee los consejos,
que os dieron mis desengaños.
Siempre yo, D. Juan os di
por consejo, que al casaros
escogiesseis la muger,
que tuviesse estos tres grados;
pobre, honesta, y bien nacida;
y en la Rosa son tan altos,

que dudo que aya en las Indias
otro que pueda igualarlos.
De su honestidad testigo,
es la quexa de lo avaro
de luz, en que siempre os tiene
de sus ojos el recato.
Su pobreza tan piadosa,
que de sus padres ancianos,
la honrada vejez sustenta
con la labor de sus manos.
Lo bien nacido, no passa
de vnos humildes hidalgos,
que son su padre, y su madre;
pero tan limpios, y honrados,
que en su pobreza mantienen
tanto punto, y honor tanto,
que no viven con mas fueros
los Cavalleros mas claros.
Pero siendo vos tan rico,
y noble, que aveis juntado
los Blasones de Toledo
con las riquezas de Indiano,
pudiera el vso del mundo,
con vanidad inclinaros
à vna muger rica, y noble,
pues desto ay en Lima tanto.
Pero creedme, Don Juan,
que se piensa con engaño,
que quien casa con riqueza,
và à vivir con mas descanso;
quien casa con muger rica,
piensa que va acomodado,
y piensa mal porque muchos
buscan muger, y hallan amo.
El gran dote en la muger,
quiere igualdad en el gasto,
y al peso de lo que truxo,
pide la pompa en el fausto.
Por fuerza han de ser iguales,
porte, galas, y regalos,
que el dote haze executivo
aqueste pleyto ordinario.
Buscar gran dote, es lo mismo
que tomar dinero à daño,
que quanto mas se recibe,
son los reditos mas largos.
El que busca muger rica,
sin cuydar de otros ornatos,
que ha de tener, suele dar
en vacio el primer passo.
Y quando le reconoce,
no es possible remediarlo,
pues ve despues de caido,
que puso los pies en falso:
Vos hallais vna muger,
que es de la modestia aplauso,
de toda virtud exemplo,
y de hermosura vn milagro.
Aunque era Isabel su nombre,
por algun feliz presagio,
su madre la viò en la cuna
toda la cara hecha vn Mayo.
Pusole el nombre de Rosa;
pero ella lo siente tanto,
que en llamarla por su nombre
qualquiera le haze vn agravio.
No sufre el llamarse Rosa,
que yà le cuesta muy caro,
porque le sale à la cara
el nombre que oye à los labios.
Su padre, Gaspar de Flores,
os diò el sì, pero ha ocultado
esta noticia à su hija,
queriendo que vos bizarro,
y galan se lo digais
con estilo cortesano,
y de vuestro galanteo
entienda vuestro cuydado.
Y pues ya tener no puede
indecencia el publicarlo;
festejadla, y repetid
gozos, musicas, y aplausos,
que de mayores empeño
es digno logro tan alto.

Jua. D. Gonzalo, en todo os debo
dicha, consejo, y amparo,

y en todo he de obedeceros,
repita su nombre el canto.
Sale Bod. A cavalleros. *Jua.* Quien và?
Bod. Han visto vstedes acaso
vn novio recien nacido,
que saliò de aqui, acabado,
de sacar del horno aora?
Jua. Que dezis? *Bod.* Voy avisando,
que como es novio, y resuelto,
el atarle es necessario.
Gonz. Este es criado de Rosa,
y de humor extraordinario.
Jua. Bien se vè; pues vos al novio,
què quereis? *Bod.* Algo, y muy algo,
que espero ser su enemigo.
Jua. Su enemigo? *Bod.* Y no escusado,
porque si yo sirvo à Rosa,
es fuerza ser su criado.
Jua. Y como os llamais? *Bod.* Bodigo.
Jua. Cierto, que el nombre es estraño.
Bod. Soy descendiente de vn Cura,
y nacì por todos Santos.
Juan. Bien està, y de que servis
à Rosa? *Bod.* De Boticario.
Jua. Boticario? raro oficio.
Bod. Por mi vale ella otro tanto:
yo soy quien la hago muger.
Jua. De q̃ modo? *Bo.* Pues no es claro,
que sino es por la Botica,
no vale la Rosa vn quarto?
Jua. Pues q̃ hazeis vos? *Bod.* Mil reme-
agua, y vinagre rosado, (dios,
xarave, azeyte, conserva,
y lo mejor, vn emplasto.
Jua. Vos teneis muy buen humor.
Bod. Con la Rosa purgo el malo.
Jua. Mucho estimo el conoceros.
Bod. Y yo a vos para avisaros
de algunos puntos que importan,
porque seais bien casados.
Jua. Esso estimarè yo mucho.
Bod. Pues señor, si enamorado
os quereis llevar de Rosa,
todo el amor y el aplauso:
Lo primero aveis de ser,
en la esfera de xpiano,
muy camandulo fruncido,
cabizturto y mogigato.
Gastar con medida el dia,
y tener siempre rezando,
mucha atencion con las hora,
y quenta con el Rosario.
El ayuno ha de ser mucho,
y à pan, y agua, y cascaros
cien azotes cada dia,
repartidos en dos plazos.
Con ella no ay que tratar
de galas; que como el diablo
con el trage la haze guerra,
todo su anhelo es vn saco.
Su comida es todo yervas,
con que sacandola al campo,
con dexarla ir à pacer
la sustentareis à passo.
Lo que bebe, son historias
de las vidas de los Santos,
porque las tiene bebidas,
y passa su muerte à tragos.
Y si vos con este aviso
sabeis andar à su passo
en quinze dias con Rosa
purgareis vuestros pecados.
Jua. Mucho estimo la advertencia,
pero aora es mi cuydado
el celebrarla, y quisiera,
que esta musica que traigo,
cantasse donde la oyesse.
Bod. Pues esso, yo darè passo:
essa puerta es la del hurto,
canten al i . que es su quarto,
y no se perderà gota,
que ha que no se riega vn año.
Gonz. Vamos que yo harè la gala.
Ju. Cãtad pues. *Bo.* Y en q̃ quedamos?
Jua. Muy amigos. *Bod.* No lo creo.
Jua. Por què *Bod.* Porque este agasajo

estuviera mejor dicho.
Ju. Como? *Bod.* Hablado por la mano.
Jua. Dizes bien, en esse bolso
và cien pesos. *Bod.* Ensayados?
Jua. Dandotelos yo, que dudas?
Bod. No quisiera en este caso,
como es vsted perulero,
que me diera peso falso.
Juan. Cantad, y al nombre de Rosa
tengan embidia los Astros.
Vanse cantando la Musica.
Music. Engrandezcase el Perù, &c.
Bod. Cien pesos? yo, ò bolso fiel,
ò novio de mi consuelo!
paguetelos en el Cielo
el peso de San Miguel.
Con cien pesos, por amigos,
oy multiplico mi ser,
que con ellos puedo hazer
mas de vn millon de Bodigos.
Cien pesos; ò Rosa hermosa,
por tu cara me los diò,
aora si que dirè yo,
que tienes cara de Rosa.
Oy su antigua possession,
pierde en mi el hambre fatal,
que era Bodigo mental,
puesto siempre en oracion.
Mas divertido me he entrado
en casa, y segû advierto *suena musi.*
yà estan cantando en el huerto.
A lindo tiempo ha llegado,
que a Rosa haziendo labor
la coge en su quarto sola,
y dà el tono golpe en bola:
no prevenirla es mejor.
Y al viejo darè entre tanto
este alegron, que el oir
cantar ella ha de sentir,
como darla con vn canto. *Vase.*
Descubrese en medio del Teatro las àta bordando en vn bastidor, y en vn Altar casero vna imagê de N. S. y câtâ dêtro.
Music. De Rosa las Estrellas
aprendan resplandor,
que el Sol las escurece,
y ella dà luz al Sol.
Ros. Què no baste mi humildad,
ni el estàr siempre encerrada,
para vivir olvidada
desta loca vanidad!
Què modo me librarà
deste aplauso que aborrezco?
pero en fin se le agradezco,
por la pena que me da.
Musi. Los ojos de la Rosa
del Sol Oriente son,
pues solo dellos nace
su luz, y su calor:
à la Rosa, à la Rosa, Zagales,
que es la Reyna de toda la flor.
Ros. Ya passa de vanidad,
aplauso tan desatento,
tanto Sol, y tanto viento
và à parar en tempestad.
Que halla en mi la atencion vana
de la juventud ociosa?
què tengo yo mas de Rosa
que esta palabra liviana?
Què luzes, ni rosicleres
halla en mi? yo acaso estoy
fuera de mi? yo no soy
la mas vil de las mugeres?
No lo dàn bien a entender
mis maldades, y defectos?
ojalà fueran secretos,
y no los pudiera ver.
Pues en què me halla el primor
llena de defectos tales?
Musi. A la Rosa, à la Rosa, Zagales,
que es la Reyna de toda la flor.
Ros. No puedo oir tanta Rosa,
sin que el aplauso me assombre,
la culpa tiene este nombre,
que me finge mas hermosa.
Yo no quiero aplausos vanos,

deste siglo desigual,
ni hermosura corporal
para los ojos humanos.
Mi deseo solo và
à aquella Rosa interior,
que despide mas olor,
quanto mas oculta està.
Solo quisiera beldad,
digna de aquel Dueño à quien
de cinco años, por mi bien
votè mi virginidad.
A este quiero amante, y fiel,
de èl he de ser solamente,
y no del mundo indecente,
que busca a quien huye de el.
Señor, como he de librarme
de aplauso tan peligroso?
librame tu, dulce Esposo,
pues es deuda el ampararme.
Maria, à cuyo favor
vinculè bien advertida
la direccion de mi vida,
y los logros de mi amor.
Si lagrimas en los ojos
son iman de tu piedad,
quitale tu à mi humildad
deste nombre los enojos.

Cantan detràs de la Imagen.

Rosa has de ser, Rosa mia,
que assi à mi Hijo has de agradar,
y desde oy te has de llamar
Rosa de Santa Maria.

Ros. Pues de mi Esposo Eterno
es gusto, ya temo poco
aplauso del mundo loco.

Sale el Demonio por vn escotillon.

Dem. Pues temeras al infierno,
que para hazerte guerra
todo se ha de juntar oy en la tierra:
espiritus nocivos infernales,
que opuestos a las luzes celestiales,
habitais las tinieblas del profundo,
venid al Nuevo Mundo,
que a todos os convoco,
y aun todos al empeño somos poco,
pues esta tierra, que era siempre mia,
donde siempre reynò mi idolatria,
no solo se la quita a mi desvelo,
sino que quiere Dios hazerla Cielo:
y es mi rencor, que quando me destierra,
sea vna vil muger, quien me haze guerra,
de Dios tan assistida,
que mi astucia no hallò en toda su vida
vn resquicio por donde hazer entrada,
para vèr esta torre derribada.
Con ella quiere Dios en esta parte
fixar de la virtud el Estandarte,
porque ella es la primera,
que enarbolà la candida Vandera;
y ha de ser aclamada,
donde mi falsedad se viò adorada,
mas no le ha de salir de valde al Cielo,
pues el infierno todo, y mi desvelo
han de intentar batir esta muralla;
de poder a poder es la batalla.
Al arma, al arma, espiritus valientes,
combatidla con vicios diferentes;
esta es de quien mi enojo se alimenta,
que es quanto ella mas vil, mayor mi afrenta.

Ros. Yo no sè de què horror tengo, què rezelo,
porque toda me và cubriendo vn velo!
què pasmo es este, ay Dios, què me desmaya!

D. Pues no a de hazer el Cielo, què me vaya
sin que venge mi enojo de algun modo,
ya que no puedo en todo:
mugercilla, conmigo tan valiente?

Dale el Demonio vn empellon à Rosa.

Ros. Valgame Dios! que es esto?

Baxa el Angel en apariencia rapida à detener al Demonio.

Ang. Monstruo, detente. *De.* Ha pesar de mi furia!
què mucho que padezca yo esta injuria,
si Dios me ata las manos?

An. Aqui son todos tus intentos vanos.

Ros. Valgame tu favor, Custodio mio,
Dem. No podrà, que aceptado el desafio,
de mi rabia cruel no ha de dar passo,
en q̃ el ardor del fuego en q̃ me abraso,
no la ponga centellas de traiciones:
yo he de vencer sus castas presunciones,
que ya para este fin tengo abrasado
el corazon de vn hombre enamorado,
que hà de ser el que logre mi deseo.
An. Con esto haràs mas alto su trofeo.
Dem. Tu la veràs rendida à mi malicia.
An. No podràs que la ampara la justicia.
De. Esso dirà el sucesso. *Ang*. Yo lo fio.
De. Yo voy hazer todo el Imperio mio.
A. Tu veràs, quan en vano es tu desvelo.
Dem. Al arma, infierno, guerra contra el
Cielo. *Vase.*
Ros. O Divino Señor! tanto cuydado
tienes con vna humilde criatura?
por vn gusano vil tan despreciado
como yo, se desvela tu hermosura?
como te ha de pagar quien solo tiene
lo que à su mano de tu mano viene!
An. O bella Rosa! essa humildad profuda,
es la que tiene à Dios tan obligado,
que quando en ella tu virtud se funda,
el edificio harà mas sublimado,
y porque te adelante mi assistencia,
te concede visible mi presencia.
Confortese tu pecho valeroso,
y alientese tu amor à la pelea,
que te previene este aspid ponzoñoso,
que en aumentar su ardor se lisonjea,
q̃ en vn riesgo te ha puesto no pequeño,
mas Dios ha de sacarte del empeño.
Sabe que Dios te quiere por Esposa,
y solo has de ser suya eternamente,
y Maria te da el nombre de Rosa,
porque no le imagines indecente,
y queda confiada en mi cuydado,
que en todas partes estarè à tu lado.
Vase en apariencia.
Ros. O Soberano Señor!
cumplase tu voluntad,
pues mas en mi corteda d
resplandece tu favor.
Pero què riesgo serà
el que avisa mis temores,
que indigna de sus favores
qualquiera assombro me dà?
Dent. Music. Los rayos de la Rosa,
amante vn girasol
siguiendo va, hasta verse
bañado en su esplendor.
Ros. Este es el riesgo violento,
que me arma aquel enemigo,
porque el temor es testigo
con que me assige este acento.
Mas què riesgo puede aver
en que el afecto amoroso
de algun Cavallero ocioso
este alarde quiera hazer?
A quien puede dar temor
empeño de afectos tales?
Music. A la Rosa, à la Rosa, zagales;
que es la Reyna de toda la flor.
Ros. Valgame el Cielo! què tiene
este acento repetido,
que me perturba el sentido?
mas aqui mi padre viene.
Salen Gaspar de Flores viejo, y Bodigo.
Bod. Señor, pues aqui le tienes,
quedese oy en casa el yerno,
que segun esta, es conciencia
perder vn dia de suegro.
Gasp. Hija Rosa? *Ros*. Padre mio?
Gasp. Ya Dios ha oìdo tu ruego,
pues de aliviar mis pobreza
te ha logrado los deseos:
desde oy por ti tendrè alivio.
Ros. Pues como ha de ser? *Bo*. Comiẽdo.
Gasp. Pues hija, no te lo ha dicho
el enamorado acento,
con que galan te festeja
el que espera ser tu dueño?
Ros. Valgame el Cielo! què escucho?

toda me ha cubierto vn velo.
Gasp. Dios para esposo te ha dado
el mas galan Cavallero,
mas noble, y rico de Lima.
Bod. Y aqui ay cien testigos dello.
Gasp. Como con tanta tibieza
oy es la dicha que el Cielo
te previene, quando yo
vengo loco de contento?
Bod. No ves que quien calla otorga?
dizes que si: ya està hecho,
entre el novio, y vamos desta.
Ros. No digo tal. *Bod.* Pues apelo.
Gasp. Què dizes, Rosa. *Ros.* Señor,
que echo en tu cordura menos
el no averme prevenido
à cosa de tanto empeño.
Tampoca parte soy yo,
señor en mi casamienro,
que tratandole sin mi,
me das la noticia dello;
quando ya hecho, me publica
por suya esse Cavallero?
No fuera mejor pensado
aver cuydado primero
de inquirir mi voluntad,
ò avisarla por lo menos?
Bod. En esso tiene razon.
Gas. Por què, loco? *Bod.* Porq̃ es yerro
el querer hazer de Rosa
conserva de casamiento,
sin echarla en infusion.
Gas. Yo, Rosa, vivo tan cierto
de tu obediencia à mi gusto,
que ningun resquicio dexo
à la duda de que siempre
obedezcas mis preceptos.
Demàs desto, se que alcanzas,
que el gusto mayor que tengo
es tu propia conveniencia;
porque no tengo otro anhelo,
sino verte bien lograda,
que es el fin de mis deseos.
La suerte nos trae à casa
oy a Don Juan de Toledo,
que es de lo mas noble en Lima,
y mas rico, con que a vn tiempo
mi pobreza, y tu hermosura
se ven con logro, y remedio.
Siendo tan grande esta dicha,
no cupo en mi pensamiento
duda, de que tu al oirla,
no le agradezcas al Cielo
vna fortuna, que iguala
todos tus merecimientos.
Ros. Pues què fortuna, señor,
es essa de tanto precio?
Gasp. Un Cavallero el mas rico
de Lima. *Ros.* Y què privilegio
nos adquiere su riqueza?
Gasp. Esso dudas? el consuelo
de tener con que passar
la vida, sin el desprecio
en que vive la pobreza.
Ros. Y essa vida quanto tiempo
ha de durar? *Gasp.* Esso solo
Dios es quien puede saberlo.
Ros. Y quien puede assegurarla?
Gasp. Dios solo, que della es dueño.
Ros. Lugo tu de Dios confias
lo que has de vivir? *Gasp.* Es cierto.
Ros. Pues si la vida es lo mas,
y lo menos el sustento,
si fias de Dios la vida,
fia tambien el remedio.
Procuremos buscar, padre,
el Reyno de Dios primero,
que estas cosas se vendran,
como añadidas al premio.
De èl esperemos socorro,
que es vn pecado muy necio,
que quien fia de èl lo mas,
no fie de Dios lo menos.
Gasp. Fiar de Dios, es forzoso;
mas èl nos ofrece medios
proporcionados à todos,

para que nos sustentemos.
Viendo estos medios, nos toca
confiar, y obrar con ellos,
que dexarlos, y fiar
de su piedad el sustento,
es tentar à Diòs, y dar
en mas peligroso estremo.
Ros. Quien todos los medios dexa,
confiando en Dios, es cierto;
mas aquel que por seguir
vn estado mas perfecto,
dexa medios, que le sacan
del camino en que se ha puesto,
este bien fia de Dios,
y es justo, y santo el desprecio,
que haze del bien temporal,
para buscar el eterno.
Yo en fin dedicar à Dios
mi castidad he resuelto,
y riquezas que me saquen
deste estado, no las quiero.
Gasp. Pues no es el del matrimonio
digno estado? *Bod.* Santo, y bueno,
Ros. Pero este es santo, y mejor.
Bod. Si los casados son buenos,
mas santos en este estado
ay, que en essotro, y lo pruebo.
Ros. De què suerte? *Bod.* Desta suerte:
Nunca es mas de vno el soltero,
los casados son dos santos,
y dos son mas que vno; luego
mas santos en este estado
viene à vèr. *Ros.* Buen argumento:
La castidad conjugal
es virtud de menos precio,
que la virginal, que es siempre
mas consumada. *Bod.* Esso niego,
que siempre es mas consumada
virtud, la del casamiento.
Gasp. En fin, Rosa, no hazes caso
de la dicha que te ofrezco,
ni de darme vna vejèz,
que tanto honor, y provecho?
La incomodidad que passo
no te duele? ni el anhelo
con que tu passas la vida
de tu labor en el remo,
dia, y noche, por ganar
lo que en la casa comemos?
Siempre avemos de vivir
con el afan de lo incierto,
que dexa oy para mañana
el limitado sustento?
Ros. Si Dios con su providencia
dessa suerte lo ha dispuesto;
por què no hemos de aceptar
vn trabajo tan ligero?
Ay cosa como vivir
de su trabajo comiendo,
lo que porque cuesta mas,
es el favor de mas precio?
Mejor trata Dios al pobre,
que al rico, que el pobre ruegos
siempre esta llamando à Dios,
y Diòs siempre a oirle atento:
Y el rico en sus abundancias
se olvida de èl, ò à lo menos
no pone en Dios la esperanza,
porque la tiene en los medios.
Teniendo por padre vn Dios,
tan benigno, y tan excelso,
que sobre justos, y injustos
nacer haze el Sol del Cielo:
Quien puede sentir con quexa
ser pobre, sino el sobervio,
à quien el tener tuviera
lo suficiente contento?
Mas quien con lo necessario
se ajusta, vive en sossiego,
porque esso ni aun al indigno
jamàs se le niega el Cielo.
Como puede faltar Dios
à lo necessario, siendo
tan piadoso? que por vèr,
que à los pollos de los cuervos,
al nacer blancos, los padres

desamparan como a genos,
los cria, y dà su clemencia
de su mano el alimento.
Mira las aves del ayre,
que llevando el pico al viento,
ni aran, ni siembran, ni siegan,
ni encierran en sus graneros:
Y Dios las sustenta à todas
como providente Dueño,
que no ay grano que no tenga
libranza para su efecto.
Mira los hijos del campo
con la librea del Cielo,
sin hilar, ni trabajar,
de olor, y hermosura llenos:
Salomon en triunfos tantos
por la gloria de su imperio,
con su riqueza no pudo,
vestirse como vno dellos.
Quien podrà de criaturas
contar el numero inmenso,
que esperan en Dios, que à todas
dà su comida à su tiempo?
La magnifica despensa
tiene Dios del vniverso
siempre abierta, y todos hallan
en ella su despensero.
Si à tan pequeñas criaturas
no niega Dios el sustento;
como ha de faltar al hombre,
que a su semejanza es hecho?
Busquemos à Dios, señor,
y en la forma que podemos
lleguemos de nuestra parte
à lo que alcanza el esfuerzo.
Y no por vivir mejor
dexemos lo mas perfecto,
que si Dios sustenta al malo,
como ha de faltar al bueno?
Yo me he dedicado à Dios,
en èl buen esposo tengo;
no quieras, señor, quitarme
de tan venturoso empleo.
Que no es igual el partido,
que se aventura en el trueco,
por passar bien quatro dias,
passar mil siglos eternos.
Bod. Aqui paz, y despues gloria:
gran sermon! mas dirà el viejo
aqui guerra, y despues boda.
Gasp. Rosa yo he estado atendiendo
para poder escucharte:
Aquel amor que te tengo
te avrà dado confianza
de pensar, que mis preceptos,
son faciles de bolver
conformes à tus deseos?
Y pensaràs bien sin duda,
por lo mucho que te quiero;
si à poder mudar dictamen,
diera lugar el empeño.
Pero ya no puede ser,
porque yo à tu bien atento,
y fundado en tu obediencia,
dirigida à mi consuelo,
te he ofrecido por esposa
à D. Juan, y èl à sus deudos,
y amigos lo ha publicado,
yo esta noche los espero
à la primera visita,
ya sabes el cumplimiento,
que requiere esta funcion,
mi honor està de por medio,
no tengo mas que dezirte,
pues bien sabes que primero
que qualquiera atencion es
tu obediencia, y mi respeto.
Yo voy luego a recibirlos,
no pueda, ni el pensamiento,
presumir tu repugnancia,
que esto no tiene remedio. *Vas.*
Bod. Señora, aquì ay que dudar?
Ros. Mucho, y mucho que temer,
mas Dios me ha de defender.
Bod. Pues D. Juan se ha de casar,
que ya ha elegido Compadre,

y yo dello soy testigo.
Ros. No se casarà conmigo.
Bod. Pues casarà con tu padre.
Ros. Dios mio, de tu favor,
espero el remedio aora.
Bod. Què es lo que dizes, señora?
que en esto dude tu amor?
y que vn novio no te encante,
galan, rico, y Cavallero,
liberal, y perulero,
què es circunstancia agravante?
Ros. Yo tengo Esposo mejor,
à quien el alma entreguè,
y le he de guardar la Fe,
que le ha jurado mi amor.
Yà es en vano la porfia,
porque essa accion no està en mi,
pues quando à Dios me ofrecì,
dexe luego de ser mia:
yà no ay para mi otro amor,
que de Dios he de ser toda.
Bod. Pues què haremos desta boda,
que està yà en el assador?
Ver tanta gala sacada
en vano, no te dà pena?
y la comida, y la cena,
que la tengo yà tragada?
y el novio ha de irse à la calle?
que segun tu amor le trata,
si la boda se dilata,
es menester encerralle?
Ros. Todo su afecto es en vano.
Bod. Pues què aveis de hazer los dos?
Ros. Yo solo casarme con Dios.
Bod. Y el con su boda en la mano,
y yo què le he de dezir
con cien pesos recibidos
à quenta de los corridos?
Ros. Bolverselos. *Bod.* A pedir?
bolver fuera infame nota:
no harè tal. *Ro.* Pues q̃ has de hazer?
Bod. Por no saber yo bolver,
nunca juego à la pelota.
Ros. Pues tambien tu quieres ser
causa de mis desconsuelos?
Bod. Esso no, viven los Cielos,
contigo he de perecer:
yo de la boda verdugo
he de ser siempre contigo,
y ha de ser tuyo Bodigo,
aunque me buelva mendrugo.
Ros. Pues Dios me ha de defender,
que dèl espero favor,
que no es el riesgo mayor
este en que me ha de valer.
Suenan instrumentos dentro.
Bod. Mas, señora, el enemigo.
Ros. El Cielo me dè ossadia.
Bod. Valgate el Ave Maria,
que ya la boda es contigo;
Jesvs, y què bravos frascos
vienen à ver lo què passa.
Ros. Què dezis? *Bod.* Que yà en tu casa
todo Lima està hecha calcos,
y musica. *Ros.* Mi cuydado
se ha de lograr como espero.
Bod. Como el novio es Cavallaro,
quiere venir entonado.
Sale Gasp. Rosa, la hora ha llegado:
yà ves, hija, lo que passa,
todo el Perù està en tu casa,
y yo de ti confiado,
que has de morir por mi honor,
y la palabra que di,
pues para mirar por ti
se ha adelantado mi amor:
ya vès lo mucho que gana
mi honor, y de aplausos tu.
Bod. La boda es en el Perù,
pero pararà en la Habana.
Ros. Hasta tener ocasion
me importa dissimular:
yo señor siempre he de estàr
à lo que fuere razon.
Gasp. Siempre estaba yo esperando
de tu juizio esse primor.
Bod.

Bod. Pues manos à la labor,
que ya va la boda entrando.
Salen todos los que pudieren de acompañamiento, y detràs Don Gonzalo, y Don Juan, y cantan los Musicos.
Music. Al arma, al arma, Cupido,
que del tiempo vencedora,
de rayos de nieve armada
corre la campaña Rosa.
Gasp. Llegad ya, señor Don Juan,
que os espera vuestra esposa.
Juan. Con el riesgo del que al Sol
se acerca, llego; señora,
à vuestras divinas luzes,
pero valdrame la sombra,
que les haze vuestro nombre;
pues vuestras luzes piadosas
tienen esplendor del Sol
con suavidades de Rosa.
Bod. No la olerà, si ella puede.
Gas. No respondes? *Ros.* Dudo aora
lo que puedo responder,
pues ni tengo acciones proprias,
ni palabras, porque soy
de quien es mi dueño, toda.
Juan. Al colmo llegò mi dicha.
Gasp. Es muy discreta mi Rosa.
Bod. Tan discreta, que dà espinas,
y parece que son hojas.
Gonz. Yo, Rosa, en esta ventura
soy el que mas parte logra,
por lo mucho que el aumento
de vuestra casa me toca,
y de Don Juan, por amigo,
con que por vna, y por otra
deuda, dos vezes os doy
la enorabuena dichosa.
Gasp. Siempre, señor Don Gonzalo,
mi casa os debiò estas honras.
Gonz. Nunca podràn igualar
las virtudes de la Rosa.
Bod. Luego lo verà en la purga.
Gasp. Don Juan, porque à las señoras
demos lugar, à esta sala
nos retiremos aora,
mientras Rosa las recibe,
para que en orden se ponga
la escritura, porque oy quede
otorgada en toda forma.
Juan. Ya como hijo, solamente
obedeceros me toca.
Gonz. Vamos, pues, guiadnos vos.
Bod. En què pararà esta boda? *Vanse.*
Ros. Señor Don Juan, dos palabras
os he menester à solas.
Juan. A obedecer vuestra voz
os espera el alma prompta.
Bod. Rosa, aqui saca su flor;
què harà este novio, si aora,
como el que halla pollo en huevo,
le sale guera la novia?
Ros. Bodigo atiende à mi padre.
Bod. A nadie temas, señora,
que à tu lado està vn Bodigo
mas valiente, que vna torta. *Vase.*
Ros. Señor Don Juan, la fineza,
con que por gusto, ò lisonja,
ò aprehension, me aveis querido;
os quiero pagar con otra.
La mayor, que vna muger,
haze por quien la enamora,
es ahorrar al desengaño
la dilacion, y la costa.
Vos lleno de los blasones,
que vuestra sangre coronan,
teneis igual la riqueza,
al credito que os adorna.
Y con toda la opulencia,
abatis vuestra persona,
siendo yo tan desigual,
à escogerme por esposa:
Yo soy vna muger pobre,
y humilde, y aunque notoria
mi hidalga limpieza, oscura
por ser mi fortuna corta.
Con que no queda motivo,

para eleccion tan impropria,
sino la vana opinion,
que me dà el vulgo de hermosa.
No disputo si lo soy,
que el serlo, ò no, poco importa,
pues la ley de la hermosura
ay gustos que la derogan.
Y aunque la hermosura es prenda
con que los hierros se doran,
q̃ han hecho en el mundo muchos,
es menester, quando es sola,
que aya amor en la hermosura,
que ella amante corresponda;
porque si no, es mucho el precio,
y nada lo que se compra.
Esto supuesto, Don Juan,
siendo mi suerte tan corta,
era menester suplirla
con amor, y que mis joyas
fuessen cariños, y alhagos:
Yo me hallo en este estado aora
de no poderos querer,
ni esperarlo, ni hallo forma
de imaginarlo, mirad
si me quereis por esposa?
Jua. Para poder responderos,
me dàn licencia, señora,
de preguntaros la causa
de aversion tan rigurosa.
Ros. Como vos me deis palabra,
con vuestra fee generosa
de desistir del empeño,
y hazer vuestra la victoria,
sin que en ello de mi padre
la noticia se interponga,
yo os la dirè llanamente.
Iua. Si es causa justa, es forzosa
la aceptacion de tu padre.
Ros. Me la dais en essa forma?
Jua. No lo puedo yo negar.
Ros. Pues mirar, si causa sobra
à mi corazon, que amante
tiene dueño à quien adora,
y à quien ha dado palabra,
y mano de ser su esposa:
Yo soy deste amor esclava,
considerad vos aora,
si os estarà bien casaros
con quien por su misma boca
confiessa en vuestra presencia
el amor de otra persona.

Sale el Demonio embozado.

Dem. Logre la ocasion mi rabia,
con el amor que blasona,
la he de armar vna traicion,
sin que ella aqui lo conozca,
fingiendome yo el galan,
que està diziendo que adora.
Iu. Què es lo que miro? este empeño,
ya es fuerza ser de mas costa,
pues al dezir Rosa, que ama
otro dueño, vn hombre emboza
la cara, y sale à afirmarlo.
Dem. Ya me ha visto: aora importa
irme, y dexarle en la duda. *Vas.*
Juan. Esto ya otro color toma,
pues salir à confirmar
lo que està diziendo Rosa,
y irse, ya es desafiarme.
Ros. D. Juan, no se descomponga
tanto vuestro sentimiento,
que yo os he dicho. *Juan.* Señora,
no prosigais. *Ros.* Pues por què?
Juan. Porque no sois la persona
à quien yo he de responder.
Ros. Pues quien?
Juan. Quien vuestro amor logra;
pero yo harè que le olvide.
Ros. Como? *Juan.* Con matarle aora.
Ros. Donde vais? *Iua.* A darle muerte.
Ros. Mirad, que es empressa loca.
Ju. Porquè? *Ros.* Porq̃ es muy valiẽte.
Juan. Esso lo veràn las obras.
Ros. Mirad, que no le hallareis.
Iua. Aunque en el Cielo se esconda.
Ros. Mirad, que es. *Iua.* Yo lo sabrè;

quan-

quando à mis plantas le ponga.
Rof. Pues yo lo dexo por Dios,
Dios mirarà por su esposa.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Don Juan.

Juan. Yà el que me abrasa,
ladron cruel de mi feliz sossiego,
i desesperacion violenta passa,
dexandome mas ciego,
con lo imposible de remediar mi daño,
no pudiendo encontrar el desengaño.
Los passos de aquel hombre cauteloso,
que de Rosa galan, tuvo ossadia
para salir à defender brioso,
à sus umbrales sigo noche, y dia,
sin poder el valor, ni el artificio
deste galan fantasma darme indicio.
El tiempo, y la paciencia
pierde mi amor, q̃ crece con los zelos,
y ellos con no llegar à su presencia:
quien serà este hombre Cielos,
tan ossado, y cobarde?
Sale el Demonio. Todo cabe
en mi malicia, que juntarlos sabe:
Mas en vano lo intenta mi desvelo,
pues tengo contra mi el favor del Cielo.
Ya Rosa ha conseguido,
que ayan del casamiento desistido,
y que de Dios la dexen ser esposa:
y lo que mas enciende mi cuydado,
y con feria rabiosa
estorvar he intentado,
es que de Sena el Cielo la destina
à ser imitacion de Catalina.
Pues como ella a sus padres ha sufrido,
por no querer hazer el casamiento,
tantos castigos, que los ha rendido
à su dictamen, con el sufrimiento,
pues yà de castigarla se han cansado,
y à D. Juan con su quexa le han dexado.
Y aunque por mil caminos lo ha emprendido,
estorvar no he podido,
que el Habito tomasse de Tercera
de Domingo, porque esta es la carrera
à que la tiene el Cielo destinada,
y es mi pena doblada,
porq̃ esta Religiõ me haze mas guerra,
que todo lo excelente de la tierra.
A tanto estremo passa
desta flaca muger la Fè valiente,
q̃ en su huerto labrò vna celda escasa,
donde està penitente,
a todo humano trato tan negada,
que aun de si misma vive retirada.
Alli de Dios està tan assistida,
que à las plantas, las aves, y las flores,
cada dia alabar a Dios combida,
y todas dizen rusticos amores,
y aun hasta los mosquitos con el ruido,
hazen su consonancia de zumbido.
Mas su mismo retiro
ha de valerme para su caìda,
pues con los zelos de su amante aspiro
à verla tan perdida,
q̃ escandalo à de ser aun del profundo,
la q̃ oy admiracion del Nuevo Mundo.
Este es su amante, intro lucirme quiero
con èl, porque se logre mi cuidado.
Ju. Esto es desesperar. *De.* A Cavallero.
Juan. Quien llama? estraño assombro me ha causado
la voz deste hombre: si serà este acaso
el q̃ causa el incendio en q̃ me abraso?
De. De averos visto aqui tan assistente,
inquieto, descompuesto, y rezeloso,
me he atrevido à pensar, q̃ vos valiente
buscais vn enemigo cauteloso,
que se os esconde, y le buscais en vano,
porq̃ no le ha de ver desvelo humano.
Iuan. Pues quien es, que es de hallar tan imposible?
De. Es el mismo inventor de la cautela.
Ju. Sea quien fuere, acaso es invisible?
De. Hazed quenta q̃ si, pues os desvela
tambien, que en esta causa su ossadia,

entra, y sale, sin verle cada dia.
Ju. Como es posible, quãdo yo velãdo
noches, y dias, a buscarle asisto,
y quanto sale, y entra, registrando,
de hallarle señas, ni esperanza he visto?
Dem. Essa es la maña, porq sale, y entra
por delante de vos, y no os encuentra.
Ju. Viven los Cielos, q esso es increible.
D. Pues por esso el allarle es impossible.
Ju. Quié sois vos, q teneis tanta noticia
de sus cautelas, y de mi cuidado? (cia,
De. Yo no quiero encubriros mi mali-
porque dél mas q vos soy agraviado,
y en materia mas alta, que en amores,
pues sin honra me tienen sus rigores.
Mas si quereis, que os logre la vẽganza
de poneros con el, y ver logrado
vuestro amor, y de Rosa la mudanza,
os aveis de fiar de mi cuydado,
sin que saber querais de mis secretos,
que lo que os descubrieron los afectos.
Jua. Solo os he de pedir vna licencia
de preguntaros, pues hablais de Rosa,
què estado tiene la correspondencia
de esse que tuvo suerte tan dichosa?
porque à la Rosa todo el mundo estima,
y su virtud venera toda Lima.
Dem. Essa virtud es toda hipocresia,
y con ella disfraza el fuego ardiente,
del amor que à su amante solo fia,
por èl se ha puesto en trage penitente,
y tanto de su amor es el delirio,
que su vida por èl es vn martirio.
Es tan cruel su amante, y tan tirano,
que no quiere que à nadie bien parezca,
y la obliga à vn amor tan inhumano,
q haze que aun à si misma se aborrezca,
y el dia que su amor la comunica,
ningun alivio à su sustento aplica.
En contemplar en su tirano Dueño
passa dias, y noches, solamente
le hurta dos horas, que le paga al sueño,
y aun soñando tambien està presente,
y es su amor à su amante tan atento,
que no respira, sino con su aliento.
Quando le espera, y se halla desvelada,
de su dolor haziendo la defensa,
la madexa del pelo à vn clavo atada
en el ayre se dexa estar suspensa,
con las puntas del pie tocando el suelo,
que tan costoso es de su amor el buelo.
La cama en que descansa las dos horas,
es de vnos leños desiguales secos,
que de cascos, y puntas cortadoras,
en vez de lana estàn llenos los huecos,
adonde por no hazer pesado el sueño,
su mismo cuerpo trata como al leño.
De amargas hieles haze la bebida,
y de yervas silvestres el sustento;
quando es muy regalada su comida,
es pan hervido en agua solamente,
y à vezes solo come su ossadia,
cinco pepitas de naranja al dia.
No avrà lengua q explique los rigores
con que se aflige, y à su amante agrada,
dando à entẽder, q en solos sus amores,
con tantas penas vive consolada,
que su amante cruel en tantos duelos,
de qualquier gusto suyo tiene zelos.
En este estado està el amor de Rosa,
passando con rigor tan increible,
vna vida, que es muerte dolorosa:
ha pesar de mi rabia! què es possible
que quando es deshonrarla mi desvelo,
à contar su virtud me obliga el Cielo?
Ju. Absorto estoy de oìr amor tan raro,
y resistir la pena no pudiera,
à no tener la duda por reparo,
esse amante cruel, es hombre, ò fiera?
De. Hombre es, tan hombre, para que os assombre,
que todo mi rencor es, porq es hombre.
Ju. Pues como cabe en corazõ humano
tan barbaro, y sangriento desatino?
De. Como tiene vn amor tan soberano,
que se trata con fueros de Divino:

mas vos lo aveis de ver.

Juan. Tened que viene
vn hombre, q̃ ocultarselo conviene.

Sale Don Gonzalo.

Gonz. Mucho me alegro, Don Juan,
de veros en esta casa,
si ya obedeciendo al Cielo,
de vuestro enojo es templanza.

Juan. Dissimular me conviene
hasta lograr mi venganza:
Don Gonzalo, las passiones
dandoles tiempo se acaban.
Yo estoy ya desengañado
de que era de Rosa el nacar,
digno de logro mas alto,
ya què mi fortuna escasa
no mereciò su hermosura.

Gonz. Don Juan, essa es vna santa,
y quando por Dios os dexa,
os venera, y no os agravia.

Dem. Mira la opinion que tiene,
tu veras en lo que para.

Jua. Don Gonzalo, assi lo creo.

Gonz. Pues ya que estais en su casa,
y no aveis visto à su padre
desde aquella noche infausta,
os vais sin hablarle aora
por consuelo de sus canas?

Jua. No es possible, porque aora,
à vn negocio de importancia
me lleva este Cavallero.

Dem. Venid, que ya os aguardan.

Gonz. Esperar, que èl sale aqui.

Juan. A hablar solo vna palabra,
no es possible detenerme.
à Dios. *Dem.* Tu veràs lograda
si yo puedo, à vn mismo tiempo
su aficion, y tu venganza.

Juan. Vamos luego, que por ella
darè la vida.

Dem. Y el alma.

Vanse los dos, y sale Gaspar de Flores.

Gasp. Señor Don Gonzalo, oy tiene
nueva vida à mi esperanza,
pues vos, que sois mi consuelo,
oy venis a honrar mi casa.

Gonz. Yo, señor Gaspar de Flores,
soy quien los honores gana,
y quien a lograrlos viene.

Gasp. Yo, amigo, y señor, estaba
para salir à buscaros,
porque son mis dudas tantas,
que solo vuestro consejo
puede moderar las ansias,
que cada dia con Rosa
mas vivo temor me causan.

Gonz. Pues què ay aora de nuevo?
ya que quedò sossegada,
y cessando el casamiento,
ha logrado la palabra,
que diò a Dios de ser su esposa,
y la dudosa esperanza
del Habito de Tercera
de Santo Domingo, en que halla
su espiritu tanto aliento?
Ya no logrò su eficacia
vivir en la estrecha carcel
de su celda, retirada
de todo humano comercio?
Pues què duda os sobresalta,
quando ella, el mejor camino
ha escogido, y ya la fama
de su virtud, toda Lima,
publica, admira, y alaba?

Gasp. Esse es mi mayor cuydado,
Pues por essas vozes, anda
mi casa en lengua de todos,
y su credito en balanzas.
Vnos dizen, que no es buena,
que su devocion es falsa;
otros, que haze su flaqueza
visiones imaginarias.
Otros, que estoy en peligro
de que la lleven mañana
à la Inquisicion, y quede
sin honra toda mi casa.

Y que yo tengo la culpa,
pues faltando à mi palabra,
por rendirme a su eleccion,
en ilusiones fundada,
perdi à Don Juan de Toledo,
que enemigo se declara,
y quedando pobre, y viejo,
sin arrimo que me valga,
apique estoy de perder
el pobre honor de mi casa.

Gonz. Si vos señor, dais oidos
à las opiniones varias,
que el vulgo siempre ignorante
en essos casos derrama,
no podreis tener sossiego,
porque su opinion liviana
se mueve como veleta
del ayre que se levanta:
Rosa, de sus Confessores
no està bien examinada?

Gasp. El Doctor Juan del Castillo,
y el Maestro Lorenzana,
que del glorioso Domingo
son las Antorchas mas claras,
y toda su Religion
aprueba, admira, y ensalza
su vocacion por segura,
y para mas confianza,
tambien de la Compañia
de Jesvs à examinarla
han venido los Maestros
de mas letras, y mas fama,
y todos estàn conformes.

Gonz. Pues si ella tiene essas basas,
en que funda el edificio,
segura tiene la planta.

Gasp. Pero vencida essa duda,
otro riesgo me amenaza.

Gonz. Qual es? *Gasp.* La vida de Rosa,
que segun vive, se acaba,
pues sobre las penitencias,
que vos sabeis tan estrañas,
tanto ay uno, y disciplinas
que se dà, casi inhumana,
con las cadenas de hierro,
hasta que aliento le falta.
Oy la he hallado vna Corona,
que trae del pelo tapada,
con tres ordenes de clavos
de à treinta y tres cada vanda.
De sus puntas tiene toda
la cabeza taladrada,
y la sangre corrompida
casi ya en todas las llagas.
Como ha de vivir con esto
vna muger delicada?
y si ella muere, con ella
muere toda mi esperanza.

Gonz. Siendo ella tan obediente,
es possible que no basta,
que vos la mandeis que escuse
violencias tan temerarias?

Gasp. Es tan rara su agudeza,
que siempre obedece, y halla
modo, con que obedeciendo,
mas sus dolores agrava.
Pero pues aveis venido,
y ella os espera, y os ama,
quisiera vèr si por vos
algo su rigor hablanda,
ò à lo menos que se quite
del potro de aquella cama,
donde padece tormentos
las dos horas que descansa,

Gon. Pues llamadla. *Gas.* En vna celda
deste huerto està encerrada,
y Bodigo es el Portero:
llamad adentro. *Llama.*

Dentro Bod. Deo gracias.

Gonz. Por siempre, hermano, abra ai.

Bod. Abra aì? no ay tal palabra
en la Sagrada Escritura:
Abrahan dirà: si esse llama,
yo le abrirè al santo viejo.

Gasp. Abra Bodigo, què aguarda?

Sale Bodigo de Donado.

Bod. Jesvs sea con nosotros,
y que gente tan cansada
son esto, hombres del siglo.
Gõ. Por què, hermano? *Bo.* Porq̃ llamã,
como fruteras; presumen
que es lo mismo en esta casa
venir à hablar con los santos,
que ir por peras à la plaza?
Gonz. Quien son los santos, Hermano?
Bod. Los que à aquel Señor alaban,
y en su alabanza se arroban.
Gon. De què suerte? *Bod.* Verbi gracia.
Gonz. Luego tambien el Hermano
es santo ya? *Bod.* En esso se anda.
Gonz. Pues què milagros ha hecho?
Bod. Cada dia vno de fama.
Gon. Y qual es? *Bod.* Matar el hambre.
Gon. Y esse es milagro? *Bo.* Ella es cãta,
que es grandissimo milagro;
pero es virtud, y ordinaria:
milagros no hazen al caso,
esso se hazen mientras se assa.
Gon. Què se ha de assar? *Bo.* La virtud,
que esta de amor en la llama
derritiendo el corazon,
que quando duerme, descansa.
Gonz. La virtud siempre està en vela.
Bod. Pues esso derrite el alma.
Gõ. Què haze Rosa? *Bo.* Quereis verla?
Gonz. Quisiera verla, y hablarla.
Bod. Esta cosiendo vna obrilla,
que la he dexado cortada.
Gon. Què obrilla? *Bo.* Vnos milagrillos
que se han de entregar mañana.
Gonz. Luego el Hermano los corta?
Boa. Como aun no esta examinada
la Rosa, cortar no puede;
es novicia, y coser basta.
Gonz. Pues ya es maestro Bodigo?
Bod. Es muy antigua mi gracia.
Gonz. Como? *Boa.* Los Bodigos tienen
las virtudes en la masa,
mas no nos dexan aqui
hazer cosa de importancia.
Gonz. Pues aqui quien los estorva?
Bod. Vnos Angelillos que andan
juguetoncillos, que enredan
todo quanto se trabaja.
Gas. Llama a Rosa. *Bo.* Ya te ha oido,
con que es preciso que salga.
Sale Rosa de Tercera Dominica.
Ros. Tu bendicion, padre mio,
me dà. *Gasp.* La de Dios te caiga,
hija mia, hija querida,
que tu de mi edad cansada
eres el baculo firme.
Bod. La boca se me haze agua
de vèr al viejo tan tierno.
Ros. Yo, padre, estoy à tus plantas.
Gasp. No sino en mi corazon,
porque tu me le dilatas.
Bod. Para Roma es bueno el viejo,
porque todo se haze papas.
Gasp. Habla al señor Don Gonzalo,
que viene à verte. *Ros.* Otra causa
le traerà, que la de verme,
bien se vè, señor, que es vana.
Gonz. Aunque el veros à vèr
tantos consuelos me alcanza
oy no vengo por el mio,
sino por el que le falta
à vuestro padre, que tanto
vuestro rigor menoscaba.
El servir à Dios, señora,
no es tan sangrienta batalla,
q̃ ha de ir siẽpre à sangre, y fuego;
que la condicion humana
es debil, y al ombro flaco,
con vna prudencia santa
debe la virtud perfecta
proporcionarle la carga.
Vuestras mortificaciones
tocan mucho en temeridad;
y aunque à vos os vivifiquen,

à vueſtro padre maltratan.
Y yo vengo à ſuplicaros,
que en ello tomeis templanza,
que à vueſtro padre no afliga,
y à vueſtro amor ſatisfaga.
Bod. Eſſo no le quitaràn
los azotes que ſe caſca,
aunque la echen à galeras.
Gonz. Pues por què?
Bod. Porque mandarla
que no ſe azote, es mandar
à vn cochero beber agua;
los azotes ſon ſus ſalces.
Gonz. No en azotes ſe repara,
ſino en otras penitencias
de mas rigor. *Bod.* Eſſo vaya;
como la dexen las bueltas,
quitenle las cariñanas.
Roſ. Cierto, ſeñor Don Gonzalo,
que eſſa piedad mal fundada,
nace, aunque de vueſtro pecho,
de mas crueles entrañas.
Gonz. Eſto de entrañas crueles?
Roſ. Si, y la razon eſtà clara,
porque quien quita el alivio
à vn corazon, con la capa
de piedad, dobla la herida,
porque le ofende, y le engaña.
Vos por mirar por mi vida
corporal, con piedad falſa,
quereis quitar a mi amor
vida que nunca ſe acaba.
Eſſa piedad es cruel,
porque dos vezes me agravia,
en perſuadirme el error,
y quitarme la ganancia;
y para verlo mas claro,
què gozos mas ſe dilatan,
los del alma, ò los del cuerpo?
Gonz. Cierto es, que ſon los del alma,
mas dilatados, pues tienen
la capacidad mas alta.
Roſ. Pues ſentada eſſa verdad,
ſentada tambien la vaſa
de que Dios da por las penas
las dulzuras de la gracia;
y que por qualquier trabajo
ſe dobla el gozo que gana:
Luego ſi el alma es capaz
de glorias mas dilatadas,
y por las penas del cuerpo
doble los gozos del alma;
no es piedad, ſino es crueldad
la que de quitarme trata
por vn alivio tan breve,
vna ventura tan larga.
Gõz. Aunque es verdad, q̃ es mas gozo
el que el eſpiritu alcanza,
y eſſe le dà Dios por premio
de lo que el cuerpo trabaja,
no negareis Roſa, que ay
medidas proporcionadas
à lo que alcanza de esfuerzo
la naturaleza flaca:
Luego la virtud perfecta
debe medir con templanza
à lo que llega ſu esfuerzo,
porque ſi paſſa de raya,
por penitencia indiſcreta,
la vicia eſta circunſtancia.
Roſ. Eſte argumento diſtingue
el eſtado de las almas;
quando vn alma ſe govierna
por virtudes ordinarias,
debe vſar de la prudencia,
que es quien à todas las manda,
para que tomen el medio,
y porque ninguna ſalga
à los eſtremos vicioſos;
y en eſte caſo ſe halla
la indiſcrecion que dezis,
ſi à eſte cuydado ſe falta.
Mas quando vn alma eſtà ya
de ſus paſsiones purgada,

el

el Espiritu Divino
la mueve, y entonces anda
al passo que Dios la mueve.
No ay alli prudencia humana,
porque es el Don de Consejo,
que à la prudencia aventaja,
quien la guia, y la dirigue,
y la mueve à empressas arduas.
No padece duda alguna,
porque dà vna luz tan clara,
que de todo la assegura,
y en este estado se alcanza
aquella gran muchedumbre
de dulzura extraordinaria,
que para los que le temen
escondiò Dios en su gracia.

Gonz. Pues puede moveros Dios
à dormir en vna cama
de cinco leños nudosos,
llenos de texas quebradas,
cuyas puntas le ensangrientan
en quien ella se descansa?

Ros. Y la que tuvo mi Esposo
en la Cruz, era mas blanda?

Gonz. Y Dios os manda tener
vna celda tan escasa,
que en pie no cabeis en ella?

Bod. Es verdad, porque entra à gatas.

Ros. Si cabemos yo, y mi Esposo,
no tiene el Altar que basta?

Gonz. Y el no comer, quando siempre
el estomago os maltrata
con su dolor? *Bod.* A esso voy,
esto importa à la maraña.
Mandemelà vsted que coma,
que esso me la tiene flaca;
y si es santa, en engordando,
tendrà mucho mas de santa.

Ros. Yo lo que he menester como,
lo demàs no me haze falta.

Bod. Pero me haze falta à mi,
que los criados se hartan
de lo que sobra à los amos,
y el pobre Bodigo anda
siempre royendose el nombre,
porque jamàs sobra nada.

Ros. Tu come lo que quisieres.

Bod. Donde està? que aqui se passa
solo con olor de Rosa,
que es comida Valenciana:
señor, esto es perdicion,
ella toma vna naranja,
y se come tres pepitas,
y me ando siempre à la quarta.

Gasp. Aunque à tu espiritu, Rosa,
debo dar mucha alabanza,
solo vna cosa hallo en èl,
que siempre me desagrada.

Ros. Què es? *Gasp.* Tened voluntad
aun mas que la necessaria.

Ros. Yo padre mio, la tengo
siempre rendida à tus plantas.

Gasp. Pues quita essa cama dura.

Ros. Yo la tengo, aconsejada
de mi Confessor, y luego
la quitarè, si èl lo manda.

Gasp. Pues con esso voy contento.

Gonz. Y yo, Rosa, os doy las gracias.

Gasp. Vamos, señor Don Gonzalo,
al Maestro Lorenzana.

Gasp. Vamos, que èl lo harà sin duda.

Bod. Oye vsted, sea plenaria
la indulgencia, y saque vsted
vna cena regalada
para esta noche. *Gasp.* De què?

Bod. De vn menudillo de baca.

Vanse los dos.

Ros. Bodigo, con la visita
el tiempo hemos malogrado,
y à Dios no hemos alabado.

Bod. Gracias à Dios no ay pepita,
y lo harèmos con decencia:
mas donde estàn los mosquitos?

Ros. Aora estan recogiditos

hasta que les dèn licencia.
Bod. No sabes que he reparado,
que te azotes sin dàr grito,
y no sufras que vn mosquito
por jamàs te aya picado?
Ros. Es vano esse sentimiento.
Bod. En què està la vanidad?
Ros. Pica sin mi voluntad,
y no ay merecimiento.
Bod. Pues no puedo conformarme
al picar con su rigor,
y aprovechar el dolor?
Ros. Mas perdiera en inquietarme
quando estoy en la oracion,
que como pica impensado,
aquel subito cuydado
turba la contemplacion.
Bod. Pues comencemos los dos.
Ros. Ea, salgan mis cantores,
aves, y plantas, y flores,
vamos à alabar à Dios.

Suena dentro musica, si puede ser de violines, que remeden el zumbido de los mosquitos.

Bod. Ya empieza su taravilla
la mosquita entonacion,
y el compàs lleva vn moscon,
que es Maestro de Capilla.
Ros. Todos à su Criador
dan la alabanza que deben.

Los arboles que ha de aver, han de estar puestos en forma que se puedan mover à compàs.

Bod. Y los arboles se mueven,
para alabar al Señor.
Ros. Son su lengua natural
las ramas, y las inclina
à la alabanza Divina.
Bod. Cantemos junto al peral,
que tiene muy altaneras
vnas peras, y al baxar
las podremos alcanzar,
y cantarà para peras.
Ros. Vamos, que se passa el dia,
digamos juntos los dos.
Bod. Vaya, y en nombre de Dios
salga nuestra Letania.
Ros. En honra de aquel amor
que hizo tan felizes bodas.

La Rosa dize representado los dos versos de la Glossa y cantan dentro, y la Rosa y Bodigo fuera.

Todos. Las obras de Dios todas
bendigan al Señor.
Bod. Ay Rosa, que con los dos
el Cielo allà arriba canta.
Ros. Pues, hermano, què le espanta?
tambien alaban à Dios.
Bod. Jesvs, y què maravilla!
santo soy de plenitud.
Ros. De repente? *Bod.* La virtud
me ha entrado por la tetilla.
Ros. No cantan por mi, pues antes
cada dia à peor voy.
Bod. Por mi cantan, mas yo soy
santo de participantes.
Ros. Prosigamos, pues su amor
les debiò el primer desvelo.

Cantan todos.

Los Angeles, y el Cielo
bendigan al Señor.
Ros. Pues a todos su primor
les diò nombre, y hizo bellas.
Todos. Sol, y Luna, y Estrellas
bendigan al Señor.
Ros. Pues la virtud de su ardor
templò de mi culpa el frio.
Todos. El fuego, y el estio
bendigan al Señor.
Ros. Pues al Divino Candor
tanta semejanza debe.
Los. Los yelos, y la nieve

ben-

bendigan al Señor.
Bod. Ay Rosa? *Ros.* Què te da enojo?
Bod. No puedo mas de verdad.
Ros. Por què? *Bod.* Ya la santidad
se me sale por los ojos.
Ros. Mucho mas es de notar
mi miseria, que el dolor
de estomago con rigor
me comienza a fatigar.
Bod. Come algo, y ten buena maña,
porque el dolor se mitigue.
Ros. Ay hermano, que prosigue
con violencia muy estraña.
Bod. Come algo. *Ro.* Esso es tentacion.
Bod. Por què? aviendo este enemigo.
Ros. Ay! no puede ser, Bodigo,
porque es dia de comunion.
Bod. Comunion, estando aora
apique de perecer?
vive Dios que ha de comer;
yo voy por algo, señora.
Ros. No puedo, hermano, comerlo,
porque oy he de comulgar.
Bod. Por Dios que lo has de tragar,
aunque rebientes con ello. *Vase.*
Ros. Dulcissimo Esposo mio,
recibeme este dolor,
no ha de perderte oy mi amor,
que yo del tuyo lo fio.
Cantan dentro, y descubrese en lo alto una Imagen de Christo, y và subiendo la Rosa en elevacion, y en llegando à proporcion baxa Christo a juntarse con la Rosa.
Cant. Rosa de mi corazon,
no es esse dolor tan malo,
que para hazerte vn regalo,
te he embiado essa afficion.
Ros. O Señor de los Señores!
ya agradezco su violencia,
pues en tu hermosa presencia
lisongean los dolores.
Cant. Sube, Rosa, al alto grado,
que ya tu virtud merece,
pues el alivio te ofrece
la llaga de mi costado.
Ros. Mi humildad, ò gran Señora!
el labio a tu pecho aplica,
pues tu amor me comunica
el merito, y el favor.
Cant. Pues ya el dolor se modera;
quedate, Rosa avisada,
que te dexo confortada
para el riesgo que tè espera.
Cubrese la aparencia.
Ros. O Esposo dulce, y eterno!
si tu en èl me has de valer,
què riesgo puedo temer?
Sale el De. Todo el furor del infierno,
por sus furias convocadas
de la mia vienen ya:
oy esta torre verà
sus almenas derribadas.
Sale Bodigo con vn vaso de vino.
Bod. Rosa, aqui teneis vn trago,
que es contra toda violencia,
bebe sobre mi conciencia,
y dale carta de pago.
Ros. No es menester, que entretanto
tubo el dolor mejor fin.
Bod. Mira que es de S. Martin,
y esso es desprecio del Santo.
Ros. Bebele tu por los dos.
Bod. Y me le mandas beber?
Ros. Pues ya què quieres hazer?
Bod. Sea por amor de Dios:
no pienso hazer resistencia,
aunque la virtud estrago;
ò como conforta vn trago
bebido por obediencia.
Dem. Este necio hipocriton
me ha venido à embarazar,
pero de aqui le he de echar
con su misma inclinacion.

Bod. En fin, Rosa, no has querido
por alivio tomar nada.
Ros. Yo he sido mas regalada,
con que el dolor he vencido.
Dem. Con esto pretendo hazer
que se vaya este Donado,
el quedarà castigado
quando lo vaya à beber.
Ros. No ha sido esso para mi.
Bod. Que dizes? pues no has tomado
lo que el Cielo te ha embiado?
Ros. Esso serà para ti. *Bod.* Para mi?
Ros. Què te hazes espanto?
Bod. Para mi, y Dios me lo embia?
Ros. Sin duda. *Bod.* O pureza mia!
no pensè que era tan santo.
Ros. No ay aqui que discurrir.
Bod. Esto de remate và,
porque los milagros ya
se me vienen sin sentir:
y desto no comerà?
Ros. No es para mi esse consuelo.
Bod. Mira que estarà del Cielo.
Ros. No es possible. *Bod.* Bien haràs;
y pues mi almuerzo se fragua
para no darte dentera,
quiero salirme allà fuera:
la boca se me haze agua,
venga el vidrio cristalino,
y huele algo à chamuscado,
mas debe de ser cuidado
para que sepa à tocino:
Rosa à tu amor me consagro.
Ros. Ve, y come con bendicion.
Bod. Mientras hazes oracion
digerirè yo el milagro.
Ros. Dios regalarte ha querido.
Bod. Sirvole, y me dà consuelo,
que este regalo de Cielo
va comido por servido. *Vase.*
Dem. La puerta se dexa abierta,
que es lo que importa à mi afan:
pues para què entre D. Juan
he menester esta puerta:
comienze aora mi batalla,
que esta noche no ha dormido;
y la cojo desvelada
para lograr mis designios.
Espiritus infernales,
que sois horror del abismo,
venid todos, porque à vn tiempo
la opriman todos los vicios.

Salen quatro mugeres adornadas como ninfas cantando.

Music. Morfeo perezoso,
deidad sin artificio,
derrama tu beleño
por todos los sentidos.
Ros. Valgame el Cielo! què peso
tan de repente ha venido
à mis ojos, que los grava
con vn sueño tan prolijo?
Esta noche me he negado
las dos horas del alivio,
que suelo tomar, el cuerpo
fatigado haze su oficio.
Music. Tus densas sombras traygan
el humedo rocio,
que à todas las potencias
suspende el exercicio.
Ros. Ay Dios, què pesado sueño!
pero en vano lo resisto;
pues tu siempre estàs velando,
cuida de mi, Esposo mio.

Sientase à dormir.

Dem. Esso es lo que yo deseo:
hagan aora los vicios
cada qual su bateria,
que ella caerà de algun tiro.
Vanidad, tu la primera
la acomete, que aunque es tibio
tu fuego, es siempre el que dà
à toda ruina principio.

Canta la vanidad.

Si

Si por tu amante, Rosa,
tu vida es vn martirio,
de mas altos favores
tu grande amor es digno.
Yà passan tus finezas
del termino preciso
de la naturaleza,
pues vives sin sentidos.
Entre sueños Rosa.
Ros. Yo del amor de mi Esposo
soy indigna, pero fio
de su bondad el perdon,
que merecen mis delitos.
Dem. Presuncion, entra tu aora,
pues te ha dexado camino.
Canta la presuncion.
Humilde Rosa eres,
mas tantos exercicios
le quitan à tu amante
la gloria de benigno.
Si lo mereces todo,
què te ha de dàr su arbitrio,
sino dexa à la gracia
lugar lo merecido?
Soñando Rosa.
Ros. El dà conforme à sus obras
el premio à sus escogidos,
y el que sin ella presume,
merece justo castigo.
De. Llega tu aora, amor proprio,
por si abres algun resquicio.
Canta amor proprio.
No ha merecido, Rosa,
tu cuerpo tal castigo,
pues ha tenido siempre
sujeto su apetito.
Rigor serà inhumano
negarle algun alivio,
pues con trabajos tantos
le tiene merecido.
Soñando Rosa.
Ros. Yo conozco sus trayciones,
y por esso no me fio
de su falso rendimiento,
que siempre tiene peligro.
Dem. Logra la ocasion lascivia,
y ponla en el riesgo mismo
que teme, siembra en su pecho
tus ardientes incentivos.
Canta la lascivia.
Tu flor se passa, Rosa,
y el fruto prometido
à tu hermosura niega
el nacar ya marchito.
Lograle antes que pierdas
de tu verdor el brio,
que al florecer las plantas,
es natural el vicio.
Soñando Rosa.
Ros. No quiero mas deleytes
del casto amor en que vivo,
no, no, no: Cielos, valedme,
que se rebela el sentido.
Dem. Aora entrarà Don Juan,
que no ha de quedar camino
que no invente mi malicia
para rendir su alvedrio:
D. Juan, venid, que ya es hora.
Sale Juan. De vos mi venganza fio.
Dem. Aqui la mayor venganza
es lograr vuestro amor fino,
la ocasion teneis à mano,
no temais ningun peligro,
que las personas que veis,
todas estàn a serviros.
Juan. Todo el horror de mi enojo
se templa en averla visto,
y del fuego de mi amor
la llama al verla ha crecido.
Dem. Esso es lo que yo deseo:
yà la palabra he cumplido
de poneros donde vos
seais el juez, y el testigo
de vuestro mismo desprecio:

Nadie aqui puede impediros,
pues todos los que mirais
aqui por vos han venido,
lograd vuestro amor, que luego
la violencia hará el cariño.

Juan. Tropezando en mis temores,
me acerco à su Sol divino:
ò como el amor es Rey!
pues quando cerca le miro,
la magestad me detiene,
y quando me impele el mismo,
lo que el fuego dà calor,
me dà el respeto de frio.

Dem. Ea vicios, provocadlos,
hazed aqui vuestro oficio.

Music. Coronemonos de rosas,
logre el amor su apetito,
no aya prado que no pazca
licencioso el alvedrio.

Soñando Rosa.

Ros. No, no quiero amor humano;
donde estàs, esposo mio?
como aqui me desamparas.

Dem. Ya vuestro agravio aveis visto,
llegad, que seguro vais,
yo confundirè el ruido
de sus vozes, disponiendo,
que canten al tiempo mismo.

Juan. Ya llego, Rosa querida,
perdona mi mano ossada,
que te besea deshojada,
quando te encuentra dormida:
Tu hermosura me combida,
y ella el temor me previene,
la culpa, disculpa tiene,
pues à ossadia tan loca
tu hermosura me provoca,
y ella misma me detiene.

Vale à tomar la mano, y despierta la Santa.

Ros. Ay de mi! Cielos, què es esto?

Juan. Va amores, que atrevidas
las finezas que desprecia,
quiere cobrar en caricias.

Ros. Què fuego es este, que estaba
dentro del alma escondido,
dulce Esposo?

Repiten los vicios lo que dize la Santa:

Music. Dulce Esposo. *Ros.* Mi peligro.
Music. Mi peligro. *Ros.* Va creciendo.
Musi. Và creciendo. *Ros.* Dame alivio.
Music. Dame alivio. *Ros.* Tu socorro.
Music. Tu socorro.

Ros. Me defienda, Jesvs mio.

Al dezir Jesvs, se hunden los vicios, y baxa el Angel con espada en la apariencia, q̃ mejor pareciere, y echa al Demonio, y el Niño Jesvs se aparece en vna apariencia.

Ang. Tu licencia, bestia fiera,
cesse aqui, vete al abismo.

Dem. Ya voy rabiando de verme
por vna muger vencido. *Vase.*

Juan. Què luzes, Cielos, son estas,
que exceden a los sentidos?
sin mi, y sin vista he quedado:
yo he perdido aliento, y tino.
Rosa, yà mi error confiesso,
y tus virtudes admiro,
saqueme tu intercession
deste ciego labertinto,
que yo serè pregonero
de lo que he sido testigo.

Ros. Pues ya le vale el dolor,
guiale, Custodio mio.

Llevale el Angel.

Juan. Ya veo la puerta, Cielos,
yo ofrezco con este aviso
dar el resto de mi vida
al dolor de mis delitos. *Vase.*

Niño. Rosa. *Ros.* Divino Señor
como tan cruel conmigo,
que me aveis desamparado,
pues sin mi, ni vos me he visto?

Niñ.

Niñ. Què fuera de ti, si yo
no huviera estado contigo?
Yo en estos empeños Rosa,
conozco a mis escogidos
para coronarse; en todos,
son estos riesgos precisos:
pero queda consolada,
que ya el vltimo has vencido.
Ros. Mi mayor consuelo es
el vèr tu rostro divino.
Niño. Siempre en el pecho me tienes,
y de ti no me despido,
porque yo en tu corazon
me quedo aunque me retiro. *Buela.*
Ang. Rosa, con esta vitoria
queda ya tu nombre escrito
en el libro de la vida:
desde aqui ha de ser tu oficio
dar à otros hermanos parte
de la luz que has recibido.
Ros. Tu has de ser siempre mi guia.
Ang. Siempre estarè yo contigo. *Vas.*
Sale Bodigo chamuscada la cara.
Bod. Ay Rosa del alma mia.
que vengo muerto! *Ros.* Bodigo,
què te sucede?
Bod Que vengo
assado como cabrito:
el demonio me ha engañado,
que era redoma aquel vidrio,
y algun familiar estaba
dentro della. *Ros.* Como ha sido?
Bod. El diablo estaba en conserva,
y al irle à dar finiquito,
echando la bendicion,
como de ti lo he aprehendido,
disparò la carabina,
y me llevò los ocicos:
dame vino que me abraso.
Ros. Vino pides por alivio?
Bod. Para beber, y lavarme,
que es sangre de Dios el vino,
y contra el fuego del diablo,
me valdrà el fuego de Christo.
Ros. Vèn, que yo te curarè.
Bod. Pues diò mi almuerzo en vacio,
haz para curar lo assado,
que me dèn algo cocido.
Ros. Fia de Dios que ya queda
vencido nuestro enemigo.
Bod. Como vè que soy tan santo,
rabia de embidia el maldito.

JORNADA TERCERA.

Sale vna niña vestida con manto azul, y con ella todas las mugeres con tunicelas, y tocados de virgenes.

Mar. Puras azucenas mias,
gloria de la castidad,
a mi Rosa despertad,
que ya caen las sombras frias,
y ya mi Hijo està esperando
de la boca de su Esposa
la enorabuena dichosa,
que ella le dà en despertando.
Y yo estoy comprometida
de despertarla à esta hora,
porque al romper el Aurora
la tiene el sueño vencida.
Music. Despierta, bella Rosa,
las luzes de tu Oriente,
que el Sol no las ostenta
hasta que tu amaneces.
Despierta, que el Cordero,
ya vala tiernamente,
para que tu le sigas,
donde quiera que fuere;
despierta, despierta
tus luzes alegres. *Mar.* Rosa.
Dent. Ros. Divina Señora,
ya voy. *Mar.* Oy te has descuidado:
sacude el sueño pesado,
levantate, que ya es hora.

Sale Rof. O Soberana Maria!
siempre tu mi Aurora eres.
Mufic. Despierta, Rosa, si quieres,
que tei ga mas plazo el dia;
despierta, despierta
tus luzes alegres. *Vase.*
Rof. Ay de mi! Señora, espera,
ò que visita he perdido!
ò sueño mal resistido!
ò quien velando estuviera!
ay que me dexa inflamado
el corazon fervoroso
aquel rostro tan hermoso,
què vi de luzes bañado!
ay de mi! *Bod.* Quien anda allà?
Rof. Quien ya no vive consigo,
quien està ardiendo; ay Bodigo,
que regalo! *Bod.* Donde està?
Rof. Conmigo ha estado aqui aora
todo el centro del placer.
Bod. Vino en cosa de comer?
Rof. No vino sino la Aurora,
que entrò à despertarme aqui,
y se fue haziendo la salva.
Bod. Pues essa no es sino el Alva.
Rof. El amor era, ay de mi!
que perdì el gozo primero!
Bod. Yo tambien soñando estaba
con èl, y que dèl me hartava,
y aora de hambre me muero.
Rof. Yo aora de verle acabo,
y su luz tuve presente.
Bod. Yo soñaba en vna fuente
de pepitoria de pabo.
Rof. Abrasada me ha dexado
de las luzes que arrojaba.
Bod. Si, que ello caliente estaba,
pero ya se me ha enfriado.
Rof. O que dulzura tan bella
perdi por estar dormida!
Bod. Dulzura? pesia mi vida;
donde està? vamos tras ella.
Rof. Aqui ha estado, y su dulzura
trocò el ausencia en acibar.
Bod. Vino en seco, ò en almibar?
Rof. Vino en la misma hermosura,
y con dulce melodia
llamò hasta que despertamos.
Bod. Pues sigamosla, aunque vamos
hasta la confiteria.
Rof. El olor solo provoca
à estimar sus maravillas.
Bod. Por aqui huele à pastillas,
pero no cosa de boca.
Rof. Dulces del alma lisonjas,
donde os fuisteis?
Bod. Lindo cuento
se avràn ido à algun Convento,
que el dulce anda entre las Monjas.
Rof. Llamemosle, pues, Bodigo,
tenga esperanza esta pena.
Bod. Llamemosle en hora buena.
Rof. Divino Amor.
Bod. Buen amigo.
Rof. Dulce, y fiel amigo mio.
Bod. Dulce en caxa, ò en bocado.
Rof. Ven à mi pecho abrasado.
Bod. Venga dulce, aunque sea frio.
Rof. Divino Amor, que de mi
te retiras tan esquivo,
mira què sin ti no vivo;
donde estas? *Dentro musica.*
Niñ. Cerca de ti.
Rof. Bodigo, no has escuchado?
Bod. Si, pues no tengo de oillo?
Rof. Què es esto?
Bod. Algun milagrillo
serà que viene cantando.
Rof. Milagro es, que ello se nota
en lo dulce del sonido.
Bod. Sin duda se me ha caido
desta faltriquera rota.
Rof. Amor Divino, si vienes,
hazme dichosa este dia.

Dentro Musica.
Contigo està, Rosa mia,
que en tu corazon me tienes.
*Bod.*Yo me salgo con ser santo.
*Ros.*Voz de tan rara dulzura
de milagro es. *Bod.*Y de dura,
porque es milagro de canto.
Sale el Niño Jesus, y cantan dentro.
*Music.*El mas hermoso clavel
de la mejor Rosa amante
viene à lograr en sus hojas
los olores mas suaves.
*Niñ.*Rosa.*Ros.*Divino Farol.
*Niñ.*Oy buena Aurora has tenido.
Ros. Bien se vè quan buena ha sido,
pues me ha traido este Sol.
Bod. Quien me causa estos enojos?
ciego estoy, y llego à oillo;
si es milagro del campillo,
que pone tan bien los ojos?
Rosa, donde te asseguras?
nada vèo en conclusion,
ello soy santo chanflon,
y avrè de passar à escuras.
*Niñ.*Oy mala la noche ha sido
con el dolor de garganta;
mas por ser la pena tanta,
este consuelo has tenido.
*Ros.*Con tu presencia, Señor,
no ay mal que lo pueda ser.
*Niñ.*Yo te vengo à entretener
mientras dura esse dolor.
*Bod.*Yo aqui oygo hablar, cierto es,
mas nada vè mi cuidado;
yo este milagro le he errado,
y me le he puesto al revès.
*Niñ.*Rosa, yo quiero jugar
contigo.*Ros.*Como ha de ser?
que yo no puedo perder,
ni tu tienes que ganar.
Niñ. Juguemos, que tu dispones
en mi amor estos cuydados.
*Ros.*A què, Señor? *Niño.*A los dados,
que es juego de mis dones:
echa el dado, con que aciertes
vn afecto venturoso.
Ros. Echale tu, dulce Esposo,
que en tu mano estàn mis suertes.
*Niñ.*Toda suerte està en mi mano,
mas porque mi amor se arguya,
yo la remito à la tuya.
Echa el dado.
*Ros.*En obedecerte gano.
Niñ. Y en el dado tambien, Rosa,
han ganado tus amores,
que es de parejas mayores.
*Ros.*Mi suerte ha sido dichosa.
*Niñ.*Que quieres, pues, si has ganado.
*Ros.*Que me quites pena tanta
deste dolor de garganta.
*Niñ.*Yà estàs sin èl, echa el dado,
que pues de ganancia estàs,
no malogres la ocasion.
Buelve à echar el dado.
*Ros.*Vaya con tu vendicion.
Niñ. Perdiste con dos, y assi
mira, Rosa, que mal haze,
aunque se juzgue mas fuerte,
quien llega à fiar de suerte,
que tan presto se deshaze.
Quien de si fiarse puede,
si tras el punto mayor,
si puede echar el menor,
como à los males sucede?
*Bo.*Que aqui estàn hablãdo, es cierto,
ò me lo finge el oìdo,
yo debo de estàr dormido,
y sueño que estoy despierto.
*Niñ.*Rosa, la suerte has perdido:
què tengo yo que ganar?
Ros. Yo, señor, què te he de dar?
toda tuya siempre he sido.
Niñ. Algo he de ganar yo aqui.
*Ros.*Escogelo tu, Señor.

Niñ. Sea vn poco del dolor,
que oy le padezcas por mi.
Ros. Si le padezco por ti,
no serà dolor jamas.
Niñ. Si serà, y tu lo veràs
quando me aparte de ti.
Ros. Esse serà mas rigor,
si tu te vas, dulce Esposo.
Niñ. Ya, Rosa, serà forzoso,
por dar lugar al dolor. *Vase.*
Bod. Què miro? ya ha amanecido,
Rosa de mi corazon.
Ros. Bodigo, què suspension
has sido essa que has tenido?
Bod. Ya soy santo consumado,
Rosa, yo aqui me quedè
en extasis, y ya sè
que es estar arrebatado.
Ros. Como ha sido?
Bod. Me diò vn vote
el espiritu, y la luz
se cubriò con vn capuz,
la vista se fue al cogote,
y yo assi me estuve quedo,
viendo tanta obscuridad;
mas si va à dezir verdad,
yo he tenido mucho miedo.
Ros. Mucho tu virtud se alienta,
si ya te haze essa inquietud.
Bod. Ello crece mi virtud
sin que yo se lo consienta.
Ros. Facil es de proseguir,
pues todo el Cielo lo llueve.
Bod. Esto de ser santo debe
de pegarse sin sentir.
Ros. No sientes dentro de ti
de la virtud el calor?
Bod. Es virtud de resplandor,
que anda al rededor de mi.
Ros. Ay Jesvs, que ya el dolor
ha venido, y tan cruel,
que para quexarme dèl,
no dà licencia el amor.
ay de mi! *Bod.* Què tienes Rosa?
todo el color has perdido.
Ros. No le està bien al sentido
essa congoja amorosa.
ay què dulce padecer!
Bod. Pues què sientes? *Ros.* Vn dolor,
que no puede ser mayor,
y no le quiero perder.
ay què en el pecho amoroso
me rebienta el corazon!
Bod. Tienes alguna afliccion?
Ros. No sino vn dolor sabroso.
Bod. Pues esso solo acontece
al que llega à encarnizarse
con la fatiga, que al rascarse
sabe bien, y luego escuece.
Ros. Este dolor te consagro,
mas sino es para morir,
no le he de poder sufrir.
Bod. Pues hagamos vn milagro
para la propria persona.
Ros. No le harè yo para mi.
Bod: Pues hemos de ser aqui
santos de llave capona?
Ros. Ay Bodigo, que ya està
el sufrimiento apurado!
Bod. Pues tu padre ha despertado,
y à tus vozes sale yà.
Sale Gaspar de Flores.
Gasp. Hija Rosa. *Ros.* Padre mio.
Gas. Què tienes? *Ros.* Padre, vn dolor,
que agradezco su rigor,
y en sufrirle desconfio,
yo à tanta violencia cedo,
socorrame tu favor,
Custodio, en tanto dolor,
que ya resistir no puedo.
Gasp. Hija, no tan mal se trate
tu rigor, por algun medio
tendrà esse dolor remedio.
Ros. Vn poco de chocolate

tomara yo. *Bod.* Es cosa rica,
y su mas idalgo apodo,
es, que es vn sanalo todo,
y no le ay en la botica:
traiganle luego essa ofrenda.
Gasp. Donde se ha de hallar aora,
que en casa no le ay, ni es hora
de hallar abierta la tienda?
Bod. Yo solo le sabrè hallar.
Gasp. Pues vè Bodigo por ello.
Ros. No teneis que cuidar dello,
que ya lo han ido à buscar
quien lo harà con mas cuidado,
y no tardarà en venir.
Gasp. Pues quien ha podido ir,
hija, si aqui nadie ha entrado?
Ros. Quien fue por èl, aqui estaba,
y presto con él vendrà.
Gasp. Rosa, tu flaqueza ya
tu discurso menoscaba;
como piensas de repente
vn tan frio disparate?
Bod. Si ella trae el chocolate,
no vendrà sino caliente.
Gasp. Yo quien le trayga no espero.
Bod. Yo le espero, si te no.
Gasp. Quien ha de traerle? *Bod.* Yo,
que soy santo xicarero,
y esta es virtud de almohadillas,
y milagro de muger.
Gas. Què dizes? *Bod.* Lo puede hazer
qualquiera que haze baynillas:
quieres verlo? *Gasp.* Y percibirlo.
Bod. Ya està el agua à calentar,
ya el recado van à echar,
ya baten el molinillo,
ya lo traen azia acà,
para que à Rosa consuele:
ya llega à casa, y ya huele,
mira que tan cerca està,
ya entra, para que le dèn
las gracias de lo que passa.

Sale vn criado con vna chocolatera.

Criad. Sea Dios en esta casa.
Bod. Y el chocolate tambien.
Criad. Don Gonzalo mi señor
embia este chocolate,
con que Rosa se rescate
de tan prolixo dolor.
Bod. Jesvs, mi virtud convoca
testigos de mi poder,
aquesto es saber hazer
milagro à pedir de boca.
Gasp. Pues quien dixo allà que Rosa
estaba con este afan?
Criad. Vn mancebo muy galan,
que en casa dize que posa.
Ros. De casa es quien fue por ello,
aunque tu amor no le trate.
Bod. Tomemos el chocolate,
y luego hablaremos dello.
Gasp. El Cielo, de tu consuelo,
hija, ha querido cuydar.

Dale Bodigo el chocolate.

Bod. Pues puede nadie dudar,
que esta es bebida del Cielo?
vengan xicaras, que ya
està la espuma saltando.
Cri. Aqui estàn. *Bod.* Vamos tomando.
Jesvs el olor que da!
no tienen que ver perdizes
quando estàn puestas à assar;
esto si que sin pensar
sabe dar humo à narizes.
Toma, Rosa, y poco à poco
sorbe essa xicara bella,
que en bebiendola, con ella
perderàs el miedo al coco.
Ros. Poco basta. *Bod.* A ella arremete;
que va de consolacion,
què xicara, y ocasion
ha de tener buen copete.
Ros. Solo puede esta bebida
quebrantarme este dolor.

Bod. Si esso hazè, en perpetuo honor
la tendrè toda mi vida,
à todos es oportuno:
ay cosa como vn licor
tal, que quebranta vn dolor,
y no quebranta el ayuno?
Ros. Su virtud es conocida,
que ya el dolor se ha quitado.
Bod. Jesvs! tambien me ha sanado
à mi vna muela podrida.
Su credito desta vez
adelanta mucho el passo,
tomale tu, por si acaso
te sana de la vejez.
Gasp. No le quiero.
Bod. Ay tal dislate?
Gasp. Tomale tu.
Bod. No ay que hablar.
Ros. Què hazes? *Bod.* Empapar
el Bodigo en chocolate.
Gasp. Pues buena te llego à ver,
quedate a Dios hija mia. *Vas.*
Bod. Este mala cada dia,
si chocolate ha de aver.
Ros. A Dios padre, y el favor
que me hazeis, os satisfaga.
Bod. Si harà, que Dios siempre paga
muy bien, aunque es tan Señor.
Ros. Pues hemos quedado solos,
razon serà que la deuda,
que nos ha hecho Dios, pagarla
con alguna recompensa,
de aquestas fragantes flo res,
pebetes que al Sol se queman,
y en holocaustos al Cielo
olor suave le inciensan,
Vna guirnalda texamos,
para que à mi Esposo pueda
coronar, que aunque de espinas
se la puso la inclemencia
de nuestras ingratitudes,
estima tanto la enmienda
Dios de qualquier pecador,
que si arrepentirse llega,
sabe convertir con Rosas
las espinas de la ofensa:
Dessos rosales, Bodigo,
coja flores. *Bod.* Si cogerlas
quiere, en mi las hallarà.
Ros. Tiene flores?
Bod. Y muy buenas. *Ros.* Quales son?
Bod. Las del fullero,
y las del berro. *Ros.* No pierda
el tiempo con sus malicias,
medite con advertencia
en las flores, que son Astros
desta Monarquia excelsa.
Rey deste vulgo de flores
este clavel representa
en la purpura que viste
con magestad, y grandeza,
de los Martires gloriosos
la Gerarquia suprema,
pues con sangre la Corona
se labrò su fortaleza.
De las Virgenes sagradas
esta candida azuzena
es simbolo, pues haziendo
claustro de sus hojas mesmas,
encierra en su castidad
el oro de su pureza.
Bod. Con ser castas, dà el olor
quebraderos de cabeza.
Ros. Exemplo es de penitentes
este lirio, pues apenas
rompe el morado capullo,
quando inclina àzia la tierra
las puntas que le corona,
enseñando su advertencia,
que para subir al Cielo,
se ha de buscar la aspereza.
La Rosa Reyna del Prado,
es insignia verdadera
de los Doctores Sagrados,

cortada verás què ostenta
mas fragrancia, y mas olor,
que como morir espera
mas presto, en sus perfecciones
aprovecha en sus exequias,
y ellos en su muerte hizieron,
què alumbrasse mas su ciencia.
Bod. Como tienen tanto pico
las Rosas, son muy discretas.
Ros. La brevedad de la vida
estas maravillas muestran;
pues sombras son las que ayer
fueron en el suelo estrellas.
Bod. Por esso esta el Noviciado
de las Maravillas cerca,
y à los Romeros, que en forma
de cruz los haze que crezcan
con su virtud milagrosa,
no dize nada? *Ros.* No seas
necio, que en mi no es virtud
lo que en Dios es providencia,
y pues las flores tenemos,
texamos esta diadema.
Bod. En hazerla ramilletes
es mejor que se entretenga,
q̃ en Santa Cruz à ocho quartos
los venden las jardineras.
Ros. Pero què rumor es este
de caxas, y de trompetas?
Bod. Què ha de ser, seràn las Bulas,
como viene la Quaresma.
Ros. Ya el estruendo crece, y tocan
las campanas à gran priessa
à rebato. *Bod.* Y Don Gonzalo,
y tu padre ya acà llegan
assustados
Salen D. Gonzalo, Gaspar de Flores.
Gonz. Gran desdicha!
Gasp. Rosa mia. *Ros.* Què os molesta?
què teneis? què ruido es este?
Gonz. Rosa los Cielos ordenan,
para mas credito tuyo
el peligro que nos cerca.
Conjurada la heregia,
en vna Armada sobervia
llegò à Lima, y ha tomado
vn puerto nuestro, y ya entra
en la Ciudad, que de llantos,
y de dolor està llena.
Bod. Ay mas que en gracia de Dios
ser herege; què os dà pena?
Gasp. Como podemos librarnos
de su furia? *Gonz.* Sin defensa,
como el riesgo venceremos?
Ros. Queriendo Dios, y con estas
flores podemos vencer
su furia? *Gasp.* De què manera?
Ros. Arrojandolas al ayre,
porque en defensa se buelvan.
Formase vna Cruz de las rosas, quedando pendientes de vn alambre muy delgado.
Gasp. Mas Cielos, què es lo que miro?
vna Cruz se formò dellas.
Gon. Què admiraciõ! *Gas.* q̃ prodigio!
Bod. Que lo es, es cosa cierta,
pues las flores se hazen Cruzes,
y aun se han quedado suspensas.
Ros. Pues militando valientes
debaxo dessa vandera,
que tremolada en el ayre,
de la Fè es insignia excelsa,
podremos de sus errores
Ereticos, y violencias,
constantes en nuestra Fè,
triunfar, muriendo en defensa
de Dios, pues muriò piadoso
por redimirnos en ella;
y assi no temais sus iras,
que yo serè la primera,
que Catolica Amazona,
valiente, quanto resuelta,
irè al Templo Sacrosanto,
y puesta en su entrada mesma,

siendo espada mi valor,
y escudo mi fortaleza,
antes que profane el culto
sacrilega su inclemencia,
recibirè de su saña
tantas heridas, que pueda
en el golfo de mi sangre
anegarse su sobervia.
Y assi, pues que del martirio
estamos en la palestra,
no al peligro se acobarde
nuestra natural flaqueza.
Prevengase nuestra Fè
à esta militar contienda,
sea el corazon la plaza
de armas, donde en hileras
se formen los batallones
de propositos, y enmiendas;
Ponga el deseo las armas,
las municiones la lengua,
pidiendo al Cielo socorro,
la muralla el pecho sea,
foso las lagrimas hagan,
y rumor dulce la quexa;
muriendo triunfe el valor,
porque en las lides sangrientas
del martirio, solo vence
el que muere en la pelea.
Pero, Amantissimo Esposo,
dulce Jesvs, no consientas,
que de tu sagrada Imagen
se falte à la reverencia.
Hermosissima Maria,
tu misericordia sea,
quien en tan grande peligro,
por tus hijos interceda.
No permitas que la furia
de aquesta gente perversa,
enemigos de la Fè
con la ponzoña sobervia
de sus ritos, inficionen
esta catolica tierra,
ensangrentando sus iras
en sus cuellos, pues se arriesga;
que temerosos sacudan
de la coyunda alagueña
los yugos de nuestra ley,
temiendo la muerte fiera.
Y pues por vencer los fueros
de tu candida Pureza,
hollaste de esse Dragon
la amotinada cabeza,
haziendole que à tus plantas
con fessasse su blasfemia.
De ste monstruo racional,
hidra de sectas diversas,
haz que la cabeza falte
destroncada, porque puedan
de los miembros que le assisten
desmayar las viles fuerzas.
Mas que dulce Paraninfo
cruza la region eterna?
Gonz. Què Arco de paz es aqueste?
Gasp. Què luz celestial es esta?

Descubrese vn Angel, por lo alto del teatro, y baxa estendiendo vn Iris, y aviendo atravessado todo el districto dèl, en acabando de cantar, se cubre el Angel, y el Iris por los dos estremos, y se juntan haziendose vna nube al pie de la Cruz, y se la lleva à lo alto.

Canta el Angel.

Ang. Rosa, por tu intercession
Dios quiere que no padezca
Lima la invasion de tantos
enemigos de su Iglesia,
muriendo su General,
se retira su sobervia,
dando à la fuga rendidos,
mas que à las naves las velas.
Alienta, alienta,
Lima, pues en Rosa
tienes tal defensa.

Rof. Gracias te doy, Señor mio,
por mercedes tan inmensas.
Gon. Quē portento! *Gasp.* Què prodigio!
Bod. Sus maravillas son ciertas,
mas esta es de las Armadas.

Dentro vna voz.

Rosa, desta infiel tormenta
nos libra, que el arco de Iris
sobre su casa se muestra.
Gonz. Rosa, à tu virtud debemos,
que el riesgo se desvanezca.
Gasp. Por ti libertad, y vida
toda Lima à cobrar llega.
Dentr. Las gracias la demos todos.
Rof. A la suma providencia
de Dios le demos las gracias.
Vamos todos à la Iglesia,
adonde nuestra humildad
el amparo le agradezca.
Gonz. Vamos.
Dentr. Viva nuestra Santa.
Bod. Y viva Bodigo, y beba. *Vanse.*

Sale el Demonio.

De. Que vna flaca muger con tal desvelo
de tal manera favorezca el Cielo!
que de mi astucia triunfe, y mis enojos,
etnas respiro, y incendios por los ojos,
pues aviẽdo inducido aqui vna armada
de mi engaño movida, y conjurada,
porque à Lima abrasassen,
y sus Templos sagrados profanassen,
por ser patria feliz desta enemiga,
que à tanta pena a mi furor obliga,
que el Cielo por su ruego me frustrasse,
que en ella la venganza executasse
en su casa, y en tanta
gente, que la publica ya por santa,
creyendo que por ella (y no es engaño)
libres se advierten del temido daño?
Que en Don Juan de Toledo, aquesse ciego.
amante suyo, se templasse el fuego,
que encendia mis cautas intenciones,
passandose à respecto sus passiones;
y que esté arrepentido
de aver con sus deseos ofendido
de su honesta belleza
la ilustre castidad de su pureza?
y que Dios la ofreciesse (suerte mucha!)
que la vltima lucha
seria (aqui me irrito!)
en que tentar la osse mi apetito?
Pero como desmaya el poder mio?
como de mis engaños desconfio?
vive mi ardiente fuego, en cuya hoguera
arde inmortal mi embidia sin q̃ muera,
que no ha de aver pesar, ni sentimiento
dolor, susto, congoja, ni tormento
con que no la maltrate, no la baje,
la afliga, y la atormente mi corage.
A su padre, la muerte
harè que dè D. Juan, pues desta suerte
lograrè con mi engaño
en su padre inocente el fiero daño,
en ella el sentimiento, y destemplanza,
en D. Juan el delirio, y mi venganza,
haziendole creer siempre engañoso
el que Gaspar de Flores cauteloso
la muerte intenta darle ayrado, y fiero,
pero el sucesso que lo diga espero;
y pues esse blandon del claro dia
va agonizando con la noche fria:
espiritus nocivos, y infernales,
pues sois origen siempre de los males,
à este hõbre embestid, pero advertides
en lo que os tengo à todos prevenidos.

Sale Don Juan, y al mismo tiempo por el otro lado salen quatro hombres enmascarados.

Juan. A Gaspar de Flores vengo
à buscar, por vèr si sabe
de mi ossadia amorosa
el delito, para darle
rendido satisfacion,

de que mi herror intentasse,
violar de Rosa divina
los candores celestiales.
Tan confuso estoy, despues
que vi el prodigio admirable
con que el Cielo defendiò
su castidad, de mi amante
ardor, vibora la pena,
me atormenta, sin que baste
a satisfacer la culpa
mi arrepentimiento grande;
mas gente àzia mi se acerca:
quien và?

Homb. 1. Quien sabrà matarte,
y castigar de tu afecto
tantos arrojos amantes.

Juan. Pues que todos me embestis,
sin duda que sois cobardes.

Homb. 2. Aora lo veras.

Juan. Bien riñen.

Dem. Desta suerte he de incitarle
à la venganza que espero.

Juan. No huyais.

Dem. Esto es importante
para lograrse mi astucia.

Homb. 1. Cai.

Juan. Muere.

Homb. 1. No me mates,
y te dirè quien intenta
tu muerte.

Juan. Porque declares
quien es mi enemigo, dexo
de hazerte pedazos.

Homb. 1. Sabe
que Gaspar de Flores.

Juan. Quien?

Homb. 1. Gaspar de Flores matarte
nos mandò, porque atrevido
el sagrado profanaste
de su casa; y si esta vez
pudo tu valor librarte
de otra traycion alevosa,
que lo corrijas no es facil. *Vas.*

Juan. Aguarda. 1. En vano me sigues.

Juan. Como no? pero en el ayre
sombra se desvaneciò
sin acabar de apurarle;
si serà verdad que intenta
esta alevosia el padre
de Rosa? mas no es posible,
que en su virtud, y su sangre
quepa tal traycion.

Al oìdo à Don Juan.

Dem. Aora
es mi cautela importante
si puede, porque su honor
le obliga.

Juan. No siendo grave
la ofensa, satisfacerse
se procura, y no vengarse.

Dem. Del que es poderoso, el pobre
juzga su agravio mas grande,
y venga como ofendido,
lo que en su deshonra cabe.

Juan. Nunca con traycion se vengan
aquellos que nobles nacen.

Dem. Es verdad, mas en su edad
aunque las cenizas guarden
de la ira algun calor,
no es el incendio bastante
à tomar satisfacion.

Juan. Quien mi impulso persuade
con tal poder?

Dem. La razon
que ay en ti de castigarle
el arrojo de atreverse
à vn Cavallero tan grande
como tu.

Juan. Verdad es esta.

Dem. Venci, porque no ay mas agil
demonio, que el pundonor
para las atrocidades.

Juan. Y què he de hazer ofendido
de su desprecio?

Dem. Matarle. *Jua.* Matarle?
Dem. Si pues te agravia.
Juan. Pues sus canas venerables
ha de vltrajar mi ossadia?
Dem. Si, pues obra como infame.
Juan. Y de Rosa, à quien venero,
como he de verter la sangre?
Dem. Primero que tu passion
es tu vida, y arriesgarse
à otra traycion, es error.
Juan. Dize bien, muera el cobarde!
mas èl viene.
Dem. Que a buen tiempo
ha venido, llega a darle
la muerte.

Sale Gaspar de Flores, y atraviessa el tablado mientras dize estos versos.

Gasp. Sin vèr à Rosa
no puedo estar vn instante
ya, si es que en el huerto està:
entro por aquella parte
à mi casa. *Dem.* Llega, acaba.

Saca Don Juan la daga, y và tras èl para darle, y se detiene, Gasp. par se entra.

Juan. Muera; pero el acercarse
mi ira lo retrocede.
Dem. Què es lo que hazes?
ha pese à mi indignacion! *à p.*
por èl no lograste amante
à Rosa. *Juan.* Solo essa ofensa
me basta para matarle.
Dem. Entrase tras èl.
Juan. Ya le sigo.
Dem. Llegò mi industria à lograrse.
Juan. Muera.

Al entrar Don Juan, le sale Rosa al encuentro con vna Cruz muy grande al ombro y al ir èl à executar el golpe, cae Rosa hincando vna rodilla en el suelo.

Ros. Teneos, donde vais;
mas caì. *Jua.* Què es lo que hazeis?
Ros. Caer con la Cruz que veis,
para que vos no caygais
en vn error sin disculpa,
porque si Christo cayò
con ella, fue porque no
cayessemos en la culpa.
Dem. Que esto sufran mis enojos,
que triunfe de mi poder?
por no oir esta muger,
huyendo irè de sus ojos. *Vas.*
Ros. En ella, Don Juan, por vos
perdonò à sus enemigos;
perdonad vos los amigos,
pues el exemplo os dà Dios.
Ilusion fue lo que piensa
vuestro enojo, y assi sabio,
no por vengar vn agravio,
le hagais a Dios vna ofensa.
Formas aparentes fueron
las que à vos os engañaron,
y de la luz os privaron
con las sombras que os fingieron.
Templad, pues, las impaciencias,
que al padre de la mentira
para incitar vuestra ira,
le sobran las apariencias.
Juan. Prodigio, ò muger, en quien
es la santidad tan grande,
que te desmienten de humana,
tantas divinas señales,
cuya virtud penitente,
resplandece tan constante,
que de mis torpes errores,
alumbran las ceguedades:
Yo te confiesso mi culpa,
y arrepentido enmendarme
ofrezco, à las persuasiones
con que enseñas eficazes.
Y porque estas no merezco,
viendome reo, delante

de tu presencia, me voy
à disponer donde acabe
mi vida, dexando luego
del mundo las vanidades.

Ros. Dios el camino te enseñe
para que puedas salvarte.

Juan. Si harà, si tu intercession
la pusieres de mi parte.

Ros. Yo te la ofrezco Don Juan.

Juan. A Dios, y yo bolvere antes,
que execute mis intentos,
el desengaño à estimarte. *Vase.*

Ros. Reconocida, Dios mio,
estoy à tantas piedades;
pero en vano, dulce Esposo,
pueden mis ombros atlantes
de tantas penas, el peso
sustentar sobre esta fragil
naturaleza, y pues vos
para llevar inefable
este Sagrado Madero
de la Cruz, necessitais
de ayuda, ayudadme vos
desta carga incontrastable,
desatando de la humana
carcel, en que preso yaze
el espiritu, que os consagro,
para que con vos descanse.

Sale el Angel Custodio.

Ang. Rosa. *Ros.* Custodio Divino.

Ang. Dios por tus ruegos afable
te ha otorgado lo que pides,
y en sus Orbes celestiales
te espera, donde premiar
quiere tu afecto constante.
Presto te veras con èl;
pero prevente al combate
de padecer por su amor
muchos dolores, y males:
queda en paz. *Ros.* Custodio mio
no te ausentes, no me faltes.

Ang. Aunque me ausento de ti,
nunca me aparto vn instante. *Vas.*

Ros. Dulce Jesvs, si por mi,
siendo Divino, tomastes
forma humana, y padecistes
del pueblo tantas crueldades,
padeceer por vos espero
quantos dolores mortales
puede inventar el rigor;
y pues vos, Señor, llevasteis
este Sagrado Madero
sobre los ombros triunfante
de la casa de Pilatos
al Calvario, en que se sabe
ay passos mil y ochocientos
y sesenta y dos cabales.
Tambien caminar con èl
espero los mismos, antes
que el espiritu en oblacion
os sacrifique constante,
para logear vuestra gloria,
que aunque mis culpas son grãdes,
es vuestra misericordia
mayor para perdonarme. *Vas.*

Sale Bodigo.

Bod. El juizio tengo perdido
desde que me aplauden tantos
què para ser vno santo,
aya de andar aturdido?
En mi no es gran fortaleza
ser virtuoso à fee mia:
yo di en bueno, como avia
de dar en otra flaqueza.
Milagros sin mas, ni mas
hago: ayer à vn corcobado
sanè de vn mal muy pesado,
que le venia de atràs.
A vn capon en conclusion,
hombre le hize, y muy de bien,
y este milagro hallè en
la Botica del Capon:
Yo estoy muy regalado,
y el que buscarme procura,

aunque me tiene porCura,
me dexa beneficiado.
Saca vna bota.
Esta bota con despejo
me diò vn hombre, à quien sanè,
muy caro el milagro fue,
pues le dexè sin pellejo,
Saca vna caxa.
De alcorzas me diò muy terco
esta caxa vn tal señor,
yo la tomara mejor
si fuera de pies de puerco.
A cada alcorza vn tragito
puedo echar, y pez con pez
dexarla, mas si otra vez
me engañarà aquel maldito?
Sale el Demonio.
Dem. Ya me venciò el Cielo, y ya
de Dios la recta justicia
mi loca ambicion, aun
en el abismo castiga,
pues à vna debil muger
la dà tanta valentia,
que estando al vltimo vale
de su prodigiosa vida
mas penitente, y mas santa
se vè, sin que la fatiga
de los dolores con que
mi rencor la mortifica,
ninguna impaciencia en ella
la ocasionen, la aflixan,
antes los padece todos
por Dios con tanta caricia,
que en ella es merecimiento
lo que en mi pecho es embidia.
Bod. Veinte y quatro alcorzas ay,
las formas son bien distintas,
vnas son conchas, y otras
castañas, y otras tablicas;
si las alcorzas castañas
se me bolvieran morcillas?
Dem. En este infame Donado
se han de desquitar mis iras.
Bod. Por si el dulce me empalaga,
darme intento muy aprisa,
si se me seca la llaga,
con aquesta pelotilla.
Al comer las alcorzas, las arroja, que han de ser de yeso.
Dem. Tu probaràs mis engaños.
Bod. Què esto? Abarimatias
me valga, que aquesto es yeso
amasado con cal viva:
que me abrasò los quajares,
ha bota del alma mia,
apaga este fuego to,
sè S. Anton de mis tripas.
Sopla al tiempo q̃ bebe, y se llena la cara de ceniza, q̃ ha de estar dẽtro della.
pero ceniza se ha buelto
el vino, que era legia,
y los ojos me ha cegado,
sin duda que anda patillas
por aqui, cata la Cruz
infame. *Dem.* Tu hipocresia
no te ha de valer, villano.
Dale empellones, y arrastrale.
Bod. Que me matan, que me tiran,
que me llevan los demonios,
librame, Rosa bendita,
del diablo. *De.* En vano la llamas.
Bod. Si de las alcorzas mias
quedo en ayunas, por què
tu me mueles la comida?
Dem. Por embustero.
Bod. Ay de mi cuerpo!
Rosa à Bodigo no libras,
que le llevan los demonios?
Sale Don Gonzalo.
Gonz. Hermano, què le lastima?
què tiene? que ruido es este
tan descompuesto? no mira,
que Rosa de sus dolores
padeciendo las fatigas

en el trànsito postrero
esta Fenix de su vida,
pues muriendo para el mundo,
para el Cielo resucita?
Bod. Pues si ella se iba con Dios,
yo con el diablo me iba.
Gon. Que dize? *Bod.* Que me llevava.
Gon. Donde? *Bo.* A vna taberna misma
de la plaza de Madrid.
Gonz. A vna taberna? el deliria.
Bod. Al infierno, que es lo mismo.
Go. Pues por què? que es lo que hazia?
Bod. Meditar solo.
Gonz. En què? *Bod.* En el
passo de la Borriquita.
Gonz. Y esta bota, què haze aqui?
Bod. Se le cayò sin sentirla
à vn Fariseo bermejo,
que en el proprio passo iba.
Gonz. El es simple: vaya, y llame
à D. Juan à toda prisa.
Bod. Ya voy: mireme à la cara.
Gonz. A quien la jura?
Bod. A patillas. *Vase.*
Gonz: Yo à Gaspar de Flores voy
à consolar, que aunque mira,
que Dios por premiar de Rosa,
la virtud esclarecida,
la penitencia, y trabajos,
la dà su gloria infinita,
la falta que le ha de hazer,
se desconsuela en su dicha. *Vase.*
Dem. Por no oìr las alabanzas
desta muger peregrina,
huyendo al abismo voy.
Sale el Angel Custodio.
Cust. Aguarda, bestia maligna,
que Dios quiere, para mas
tormento tuyo, que assistas
à vèr como Rosa triunfa
de tus trayciones, y embidias.
Dem. Si hare, pues hasta morir
mi poder no desconfia,
quando puede en vn instante
perder la gracia divina.
Cust. No la perderà, pues Dios
la assiste, y ella le obliga,
con el amor que padece
los males que la fatigan,
porque èl padeciò por ella;
pues con tal fervor imita
de su Sagrada Passion
aquellas angustias mismas,
que apenas de su mansion
le diò mi aviso noticias,
quando cargando en sus ombros
pesada vna Cruz, camina
los proprios passos que Dios
anduvo con ella misma,
con tanto llanto, y tal pena,
que con las lagrimas iba
regando la tierra, al passo,
que sus dolores crecian;
y desnudando despues
de la Rosa casta, y limpia
de su cuerpo aquellas hojas,
que la visten, y la aliñan,
mas de cinco mil azotes
se diò, sustentando fina,
Pelicano racional,
con la sangre que vertia
de su passion amorosa
los hijos de su caricia,
Luego vna aspera Corona
se puso, cuyas espinas,
las que mas la coronavan,
eran las que mas la herian.
Despues estampando cruel,
con su mano en la mexilla
cinco rayos, la dexò
tan de purpura teñida,
que del color de la afrenta
aun el nacar se corria.
Y viendo que ya tocaba

su desaliento la linea
vltima de lo mortal,
dexò el lecho, y de rodillas
para espirar en la Cruz,
saliò al huerto eternecida,
que es Monte, y Calvario, tres
Romeros, que fructifica,
en forma de Cruz, en quien
se vne con tal caricia,
que los brazos estendiendo
quanto pudo, parecia,
que de más Cruz deseosa,
alcanzarla solicita.
Y padeciendo constante
penas, y ansias excessivas,
aun de padecer mas, tuvo
sed, y por templarla fina,
de sus dolores amargos
bebiò la hiel, y la acibar.
Y porque le sirva mas
de rencor à tu malicia,
n i està diziendo Hymnos,
à quien con dulce armonia
los Angeles acompañan.

Dem. Rabio de enojo, y de embidia.

Correse vn bastidor, y se veràn tres Romeros puestos en forma de Cruz, en que està la Santa puesta de rodillas, y à vn tiempo baxan dos Angeles en dos apariencias por los lados, y se quedan cantando en el medio del vestuario por lo alto.

Ros. Salve, dulcissimo Esposo,
manso Cordero en quien miran
ser tus validos aquellos,
que la humildad califica.
Escucha, Señor, mis vozes,
que aunque parecen indignas
de tu Cielo, ya en el fuego
de mi amor se purifican.
Cantando el Angel primero.

Ang. Yà Dios oye tus vozes,
Rosa, que la armonia
mas dulce para el Cielo,
tus lagrimas son mismas.

Ros. Rompa, Señor, mi costado
mi contricion compassiva,
pues la fuerza del dolor
basta a romperme la herida.
Cantando el Angel segundo.

Ang. La llaga del costado
ya impressa en ti se mira,
pon tu el dolor, pues puso
Dios su Sangre infinita.

Ros. Los clavos, Señor me faltan;
y pues mis yerros publica
mi culpa, sean mis yerros
quien rigurosos me aflijan.
Cantando el Angel primero.

Ang. Quien sus yerros confiessa,
y à Christo se dedica,
en su esclavitud pone
los hierros que codicia.

Dem. Ya no me queda esperanza,
viendo tantas maravillas
en esta muger. *Cust.* Dragon
infernal, y aleve, mira
si en la lid de tus cautelas
venciste, como dezias,
pues de su pureza ya
la lampara que encendida
conservò su castidad,
fallece en lo que respira.

Dem. A pesar de mi rencor
te lo confiessa mis iras.

Ros. Mas ya el aliento me falta,
ya caduca, y se arruina
deste edificio viviente
la fabrica, ya agoniza
en parasismos mortales
esta Antorcha de la vida:
Aora, Señor, aora
de tu favor necessita

mi

mi flaqueza; aora, Virgen
del Rosario, y Madre mia
me has de valer, y tu Santa
y gloriosa Catalina
me has de amparar.

Baxan en tres apariencias vn Niño, que haze à Christo, la Virgen, que haze vna Niña, y Santa Catalina, el Niño se queda sobre la Santa elevado en el ayre, y la Niña sobre el Romero de la mano derecha, y en el de la mano izquierda Santa Catalina.

Christ. Ya mi amor
te afsiste, esposa querida.
Virg. Y yo tambien, Rosa amada.
Cat. Y mi amor, que la divina
clemencia de Dios lo ordena
afsi. *Ros.* Què grande es mi dicha!
Dem. Tan grande como mi rabia,
y pues mi vltraje publica
mi furor, en sus cabernas
el infierno me reciba. *Hundese.*
Ang. Dios muriò entre ladrones,
mas Rosa peregrina
feliz en Cruz fallece
con mejor compañia.

Sale Gaspar de Flores, Don Juan, Don Gonzalo, y Bodigo.

Juan. Entremos todos à ver
espirar el mismo dia.
Gonz. Qué luzes tan Celestiales!
Gasp. Mas que suave armonia
es esta! *Bod.* Pues de los Cielos
cantan, serà su Capilla.
Iuan. Què assombro tàn prodigioso!
Gonz. En Cruz esta, y de rodillas.
Ros. Señor, mi espiritu encomiendo
èn tus manos. *Juan.* Y ya espira.
Gonz. Què santidad!
Iuan. Què portento!
Gasp. Eclipsòse mi alegria.

Mientras estàn cantando, se suben à lo alto los tres Romeros como estàn, y el Niño siempre sobre la Santa, y el Angel Custodio arrimado à la Santa de rodillas, y canta el Angel segundo.

Ang. 2. Dios para si se lleva
del Rosal de la vida,
la Rosa del Perù,
el assombro de Lima.
Gonz. No sintais, señor, su muerte;
pues para Dios resucita.
Juan. Y para que algun consuelo
tengais, mi hazienda os dedico
mi fee, que yo Religioso
en la Orden Dominica
me he de entrar.
Bod. Y yo luego.
Iuan. Y aqui, Senado, la vida
de la Rosa del Perù
dà fin à sus maravillas.

FIN